This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

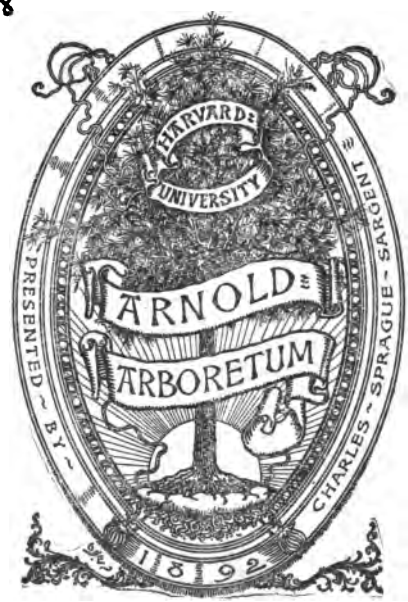
+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

MH
126.5
V58
c


HARVARD UNIVERSITY
ARNOLD ARBORETUM
PRESENTED ~ BY ~
CHARLES ~ SPRAGUE ~ SARGENT
1892

CULTIVO

DE LOS

ROSALES EN MACETAS

TRADUCCIONES HECHAS POR

D. MARIANO VERGARA

ADICIONADAS

CON UN PRÓLOGO

Y

UNA ANTOLOGÍA ORIGINALES

MADRID
IMPRENTA Y FUNDICIÓN DE M. TELLO
IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.
Don Evaristo, 8
1889

1900

CULTIVO

DE LOS

ROSALES EN MACETAS

CULTIVO

DE LOS

ROSALES EN MACETAS

TRADUCCIONES HECHAS POR

D. MARIANO VERGARA

ADICIONADAS

CON UN PRÓLOGO

Y

UNA ANTOLOGÍA ORIGINALES

MADRID
IMPRENTA Y FUNDICIÓN DE M. TELLO
IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.
Don Evaristo, 8
1889

Á LA EXCMA. SEÑORA

DOÑA JOSEFA CALDERON Y MONTALVO

DE VERGARA

Tu afición á las rosas me inclinó á estudiarlas: justo es que te dedique su libro acerca de ellas tu marido.

PROLOGO

DEL TRADUCTOR ESPAÑOL

MH
126.5
V58
c

HARVARD UNIVERSITY
ARNOLD ARBORETUM
PRESENTED BY
CHARLES SPRAGUE SARGENT
1892

MH
126.5
V58
c

HARVARD
UNIVERSITY
ARNOLD
ARBORETUM
PRESENTED ~ BY ~
CHARLES ~ SPRAGUE ~ SARGENT
1892

MH
125.5
V58
c

HARVARD
UNIVERSITY
ARNOLD
ARBORETUM
PRESENTED BY
CHARLES SPRAGUE SARGENT
1892

1/2 8.01

CULTIVO

DE LOS

ROSALES EN MACETAS

TRADUCCIONES HECHAS POR

D. MARIANO VERGARA

ADICIONADAS

CON UN PRÓLOGO

Y

UNA ANTOLOGÍA ORIGINALES

MADRID
IMPRENTA Y FUNDICIÓN DE M. TELLO
IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.
Don Evaristo, 8
1889

1900

CULTIVO

DE LOS

ROSALES EN MACETAS

CULTIVO

DE LOS

ROSALES EN MACETAS

TRADUCCIONES HECHAS POR

D. MARIANO VERGARA

ADICIONADAS

CON UN PRÓLOGO

Y

UNA ANTOLOGÍA ORIGINALES

MADRID
IMPRENTA Y FUNDICIÓN DE M. TELLO
IMPRESOR DE CÁMARA DE S. M.
Don Evaristo, 8
1889

En cuanto á productores-comerciantes de rosas, abreviando muchísimo más que en lo anterior, porque resultaría enorme una lista medio completa de ellos, poseo yo catálogos de los siguientes, además de los ya citadas de William Paul:

FRANCIA.

Joseph Bonnaire, Monplaisir, cerca de Lyon.
F. Dubreuil, Monplaisir, cerca de Lyon.
J. M. Gonod, Monplaisir, cerca de Lyon.
Pernet, Monplaisir, cerca de Lyon.
Antoine Godard, Guillotière, cerca de Lyon.
J. R. Guillot, Guillotière, cerca de Lyon.
Joseph Schwartz, Guillotière, cerca de Lyon.
Alexandre Bernaix, Villeurbanne, cerca de Lyon.
J. Nicolas, Lyon.
Ph. Nabonnand, Golfe Juan, Alpes maritimes.
J. R. Chauvry, Bordeaux.
Vigneron, Olivet, cerca de Orléans.
Margottin, Bourg-la-Reine, cerca de París.
Charles Verdier, Ivry-sur-Seine, cerca de París.
Cochet, Suisnes, Seine-et-Marne.
James L. Boyson, Caen, Calvados.
F. Guerrier, Caen, Calvados.
Viennot, Dijon, Côte-d'Or.

LUXEMBURGO.

Charles Gemen, Luxembourg.
Ketten, Luxembourg.
Soupert et Notting, Luxembourg.

ALEMANIA.

Schulteis, Steinfurth, Hessen.
J. R. Jacobs, Weilburg, Hessen-Nassau.
Altman, Ansbach.
J. Diering, Ottmachau.
C. Schmitt, Eltville in Rheingau.
C. P. Strassheim, Frankfurt am Main.
Joannes Wesselhöft, Langensalza.

PRUSIA.

C. Weber, Ketschdorf, N. Schlesien.
Lambert und Reiter, Trier.

AUSTRIA.

Hans Pucher, Marburg a/D.

ITALIA.

Ettore Berti, Milano.
Gust. Rütschi, Bordighera, Liguria.

INGLATERRA.

Benjamín R. Cant, Colchester.
John Cranston, Hereford.

Nótese la abundancia de *rosiéristes* que hay en Lyon, á quien yo llamaría la *Corte de las rosas*,

como se llama á Gand, en Bélgica, la *Ciudad de Flora*, por el incesante culto que allí se tributa á esta mitológica diosa, y como debería calificarse á Haarlem, en Holanda, la *Ciudad de los jacintos y tulipanes*, y á Erfurt, en Prusia, la *Flora alemana*. También Luxembourg y sus *rosenfreunde* son merecedores de mención especial, sin que esto quiera decir que todos los demás citados, y otros muchos más omitidos, no sean meritísimos rosalistas.

Muchos más Catálogos conservo, no exclusivos de rosas; pero en los cuales estas flores están bien representadas, y entre ellos recuerdo ahora, que los tengo á mano, los siguientes:

ESPAÑA.

Granja del Atanor, Madrid.
Jardín de la Rosa, Madrid.
Quinta de la Esperanza, Madrid.
J. P. Martín, Madrid.
J. Sallettes, Madrid.
Joaquín Aldrufeu, Barcelona.
Pedro Coll, Barcelona.
Nonell, Barcelona.
Antonio Piera, Barcelona.
Luis Bigné, Valencia.
Vicente Roca, Valencia.
Salvador Sánchez, Valencia.
E. Veyrat, Valencia.
Francisco Vidal, Lérida.
Lorenzo Racaud, Zaragoza.

M. y T. del Campillo, Daroca.
J. J. García Peribáñez, Valladolid.
Francisco de P. Sabadell, Valladolid.
Carlos Seguín, Bilbao.
Juan López Morales, Málaga.

PORTUGAL.

José Marques Loureiro, Porto.

FRANCIA.

Dupanloup, París.
E. Forgeot, París.
Vilmorin-Andrieux, París.
Delahaye, París.
L. Paillet, Chatenay, cerca de París.
Millet, Bourg-la-Reine, cerca de París.
Auseur-Sertier, Lieusaint, cerca de París.
Levèque, Ivry-sur-Seine, cerca de París.
Adolphe Rothberg, Gennevilliers, cerca de París.
Beney, Lamaud et Musset, Lyon.
J. Liabaud, Croix Rouge, cerca de Lyon.
André Leroy, Angers.
Louis Leroy, Angers.
Vincent Lebreton, La Pyramide-Trelazé, cerca de Angers.
Omer Labat, Auch, Gers.
Baptistè Lapoutge, Mirande, Gers.
Villette-Thomas, Ercheu, Somme.
Rivière, Amiens, Somme.

F. Brassac, Toulouse.
Baltet frères, Troyes.
J. R. A. Deleuil, Marseille.
Bruant, Poitiers.
Croux, Val d'Aulnay, cerca de Sceaux.
C. Denaiffe, Carignan, Ardennes.
Joseph César, Alais, Gard.
A. Letellier, Caen, Calvados.
Elie Séguenot, Bourg-Argental, Loire.
François Caquet, Saint-Hilaire-Fontaine, Nièvre.
A. Godefroy-Lebeuf, Argenteuil, Seine-et-Oise.
Nardy, Hyères, Var.

BÉLGICA.

L Horticulture Internationale, Bruxelles.
Frèderic Burvenick, Gentbrugge (Nord)-lez-Gand.
H. Schmitz, Gand.
Louis Van Houtte, Gand.

LUXEMBURGO.

Mousel, Sandweiler-lez-Luxembourg.

ALEMANIA.

Friedrich Adolph Haage, Erfurt.
Haage und Schmidt, Erfurt.
Paul Neidhart, Erfurt.

J. C. Schmidt, Erfurt.
Max Deegen, Köstritz, Thüringen.
C. W. Mietzsch, Dresden, Sachsen.
F. Pollmer, Groszenhain.
Oscar Tiefenthal, Wandsbek, Königsland.

AUSTRIA.

Guido Rütgers, Wien.
Wolfner und Weisz, Wien.
Korselt, Turnau, Boehmen.
Wilhelm Mühle, Temesvar, Hungría.

ITALIA.

Francesco Gagliardi, Milano.
Ferrario, Milano.
Ingegnoli, Milano.
Angelo Longone, Milano.
Giuseppe Sada, Milano.
Angelo Bevilacqua, Belgirate, Lago Maggiore.
Carlo Contini, Intra, Lago Maggiore.
Restelli, Olgiate Olona, provincia di Milano.
Claudio Volonté, Borgo S. Giuliano, cerca de Como.
Sgaravatti, Saonara, provincia di Padova.
Alessandro Ramello, Biella.
D'Amato, Napoli.

SUIZA.

Froebel, Neumunster, cantón de Zürich.

INGLATERRA.

William Bull, Chelsea, cerca de Londres.

Thomas S. Ware, Tottenham, cerca de Londres.

H. Cannell, Svanley, condado de Kent.

Clark, Carlisle.

Ellwanger and Barry, Rochester.

Austin and M' Aslan, Glasgow.

De buena gana recomendaría á algunos de los nombrados, por merecerlo ó por ser mis amigos; pero como la alabanza de ellos pudiera tomarse á desprecio de los demás, omito sus dignos nombres y les ruego que me perdonen la omisión si leen estas páginas.

Aún poseo más Catálogos (y nótese que, para formar estas listas, todas ellas, lo mismo las anteriores que las posteriores á la siguiente, no me fío de citas, limitándome á lo que tengo), en los cuales no se expresan las rosas; pero, como son generales, es probable que las cultiven sus autores, por ejemplo:

FRANCIA.

G. Delaville, París.

Jean Hoibian, París.

Labrousse, París.

Paul Tolland, París.

J. Dupouy, La Bourdette, cerca de Lectoure, Gers.

François Fronton, Samatan, Gers.
William Fourcine, Dreux.
C. Benoist, Lyons-la-Fôret, Eure.
Jean François Fougère, Saint-Priest, Isère.
V. Lemoine, Nancy, Meurthe-et-Moselle.
Th. Mulié, Neuville-en-Ferrain, cerca de Tourcoing, Nord.
Emile Cappe, Vesinet, Seine-et-Oise.

ITALIA.

Paolo Decoppet, Milano.
Alessandro Morandotti, Milano.
Valerio Agostino, Torino.
Giulia Nappa, Napoli.

PRUSIA.

Robert Neumann, Erfurt.

AUSTRIA.

Ludwig Frühauf, Wien.

INGLATERRA.

J. R. Pearson, Nottingham.

Para completar en lo posible el conocimiento de lo que vamos tratando, ya que de una en otra cosa, según el conocidísimo símil de las cerezas, me enredé en lo que no pensaba, véase la siguiente últi-

ma lista de cosas necesarias ó útiles para el cultivo de las rosas:

Estufas y jardines de invierno.

A. Pombla, París, Francia.
Eugène Cochu, Saint-Denis, cerca de París, Francia.
L. Grenthe, Pontoise, Seine-et-Oise, Francia.
Guynat, Francheville, cerca de Lyon, Francia.
Guillot-Pelletier, Orléans, Francia.
Florimond Van Hoecke, Gand, Bélgica.

Termo-sifones.

Claude Drevet, Lyón, Francia.

Cubiertas para estufas.

Anfroy, Andilly, cerca de Montmorency, Seine-et-Oise, Francia.

Muebles rústicos.

Perret et Vibert, París, Francia.
Hugo Klinghammer, Langensalza, Alemania.

Cestas y jardineras.

Muller und Kerschbaum, Ludwigsburg, Würtemberg, Alemania.

Quincalla hortícola.

Méténier, París, Francia.

Telas metálicas para cerramientos,

J. Jubelin, París, Francia.
Raymond Gariel, París, Francia.
George Hock, Wien, Austria.

Máquinas hidráulicas.

Broquet, París, Francia.
Ritter, París, Francia.
N. Palou, París, Francia.
Beaume, Boulogne, cerca de París, Francia.

Carruajes mecánicos.

Dupont, París, Francia.

Trazado de jardines.

Dumont, Amiens, Francia.

Por fin, para completar, en lo posible, con la brevedad que me he propuesto observar, el conocimiento de la importancia que hoy tiene cuanto se relaciona con las rosas, citaré el hecho de que el *Rosen Zeitung* convocó á un *Plebiscito*, y organizó una votación por correspondencia, para fijar cuáles son mejores entre las rosas the blancas, amarillas, encarnadas, ó matizadas de rosa y blanco, ó de amarillo y rosa, etc., hasta 29 cuestiones parecidas, que provocaron otros tantos escrutinios de los 52 votantes que respondieron al llamamiento, entre ellos alemanes, austriacos, húngaros, luxemburgueses, suizos, mónacos y hasta anglo-ameri-

canos, cuyos nombres, domicilios y profesiones constan, además de en el periódico citado, en el folleto del director del mismo, C. P. Strassheim, titulado *Rosenabstimmung seitens der Mitglieder des Vereins deutscher Rosenfreunde*. En esa lista leo los nombres de mis corresponsales, hasta ahora en este prólogo no citados, pues omito cuantos ya cité:

F. Bernardt, Lauerwitz, Alta Silesia, Prusia.

Geo. Bock, Hamilton, Ohío, Estados-Unidos de Norte-América.

H. Breuer, Gut Grünthal, cerca de Aix-la-Châpelle, Alemania.

H. Edler, Gotha, Alemania.

Albert Göpfert, Speyer am Rhein, Baviera, Alemania.

Oswald Mroch, Köln am Rhein, Prusia.

August Matz, Schönheide, cerca de Berlín, Prusia.

Metzler, Sachsenhausen-Frankfurt-am-Main, Alemania.

W. Naucke, Köpenick, cerca de Berlín, Prusia.

H. Rabes, Niederhaslau, Sajonia, Alemania.

Barón Frantz Werner, Wahring, cerca de Viena, Austria.

Quien deseare saber más nombres de distinguidos rosalistas, consulte la suscrición para elevar un monumento al malogrado Lacharme, publicada por el *Journal des roses*, y en ellos hallará otros tan respetables como los de mis correspondientes, antes no citados:

Conde Horace de Choiseul, París, Francia.

Maxime Cornu, París, Francia.

E. Glatigny, París, Francia.

Julius Finger, Meidling, cerca de Viena, Austria.

Marqués de Fronteira, Lisboa, Portugal.

Edmond Sablayrolles, Agen, Francia.

Y muchos más, todos eminentes, y la mayor parte ya con otros motivos antes mencionados.

Para quienes aún no estén satisfechos, descontentadizos serán de veras, mencionaré á mis conocidos:

FRANCIA.

Ernest Bergman Ferrières-en-Brie, Seine-et-Marne.

Joannes Brun, Monplaisir, cerca de Lyon.

J. B. Champion, Tournus, Saône-et-Loire.

Gosse-Bourrée, Chateau-Thierry, Aisne.

A. Huguier, Troyes.

E. Roussel, Montpellier.

Jean Sisley, Monplaisir, cerca de Lyon.

P. Tabard, Vimoutiers, Orne.

BÉLGICA.

B. Lenaerts, Anvers.

AUSTRIA.

Oscar Voigtlander, Eisgrub, Mähren.

ITALIA.

Angelo Becalli, Villa Ada, Ghiffa, Lago Maggiore.

Felice Franceschini, Casnate di Como.

INGLATERRA.

Girdlestone, Soningdale Berks.

No se piense que los aficionados á rosas somos los únicos que limitamos á una sola planta nuestras modestas aspiraciones de floricultores, pues otras tienen también sus especiales devotos, como se verá claro recorriendo la siguiente lista de productores exclusivos, ó poco menos, de éstos ó los otros vegetales, y claro está que, cuando se dedican inteligencia, trabajo y capital á producirlos en grande, es porque se cuenta con consumidores, pues el industrial y el comerciante son los verdaderos economistas, y, por lo general, no se equivocan tanto como otros.

Cebollas, bulbos y tubérculos para flores.

C. H. Krelage, Haarlem, Holanda.

Van Velsen, Haarlem, Holanda.

J. de Groot, Noordvijk-Binnen, cerca de Haarlem, Holanda.

Hillebrand é Bredemeier, Pallanza, Lago Maggiore, Italia.

Crisantemos.

Prosper Degressy, Chalon-sur-Saone, Saone-et-Loire, Francia.

Orquídeas.

Seeger und Tropp, Berlín, Prusia.
Marqués d'Ayley, París, Francia.

Claveles.

Laurent Carle, Monplaisir, cerca de Lyon, Francia.

Violetas.

C. Rossati, Udine, Italia.

Cannas.

Crozy, Lyon, Francia.

Acacias.

F. Caquet, Fontaine, Francia.

Chopos.

C. Fouquet, Sinceny, Aisne, Francia.

Vides americanas.

Paul Estève, Montpellier, Francia.
Albert Gourdin, Saint-Hippolyte-du-Fort, Gard, Francia.
Pierre Cappeau, Roquemaure, Gard, Francia.
Eugène Fabre, Aimargues, Gard, Francia.

Frutales.

Louis Cusin, Lyon, Francia.
Fougère, Saint-Priest, Francia.

En varias partes se han celebrado exposiciones especiales de orquídeas ó de jacintos, de claveles ó, sobre todo, de crisantemos, la planta hoy de moda entre los floricultores, y hasta se festejó en Roubaix el centenario de la introducción del crisantemo en Europa con una magnífica *Fiesta de flores* tenida en casa del Secretario de la *Sociedad floral*, M. Anatole Cordonnier, rico fabricante en aquella industriosa ciudad flamenca.

Cuatro palabras he de añadir acerca de ésta mi traducción española, muchas veces, á sabiendas, medio castellana y medio gala, para no sacrificar el fondo á la forma, para no oscurecer la claridad del concepto con la retórica del lenguaje, y para no malear con la propia pretenciosa ignorancia la ciencia ajena. Si las traducciones, según Cervantes, son tapices al revés, conózcase á lo menos por el envés la haz, sin pretender pegar un mal cromo á la espalda de un buen cuadro.

Extrañarán acaso que no haya traducido los nombres de las rosas, siendo tan fácil hacerlo con los de casi todas; pero no lo hice: primero, porque en francés ó en inglés, en italiano ó en alemán, se insertan en los catálogos de los vendedores y en los de los jardines, respetando, por lo común, cada cual los nombres de extraño idioma, aunque fre-

cuentemente estropeándolos; y así el francés dice *Hermosa* y *Queen of Waltham*, y el inglés *Gloire de Dijon* y *Etoile de Lyon;* y segundo, porque acuérdome de haber leído cuando muchacho cierta novela derramada, ó vertida, de francés en casi castellano, en la cual, traducidos los nombres propios, había además de *culos de lámpara*, *fusiles de caza* y otros ordinarios excesos, un M. Gros ó Sr. Gordo, M. Leveque, el Sr. Obispo, el pobre Maréchal Mortier, reducido á la triste condición de Mariscal Almirez, y el gran La Bruyère á la de Sr. Matorral.

Pero donde la retozona, no la cáustica crítica, si crítica merece mi pobre trabajo, tiene ancho campo para solazarse, es en la traducción de los colores de las rosas, trasladados al pie de la letra casi siempre, pocas veces interpretados, en cuyas traslaciones, ya jugando del vocablo ó bien torciendo el sentido, puede quien quiera, yo lo haría sin esfuerzo, ponerme como ropa de pascua, chupa de dómine ó cual digan dueñas. Vengan, pues, Zoilos, ya que no merezca Aristarcos; aprovechen la mina que yo mismo les señalo, y muerdan, aunque no digieran... ó porque no digieren.

Maceta, sí, señores, *maceta* es y se llama, pésia algún purista, el receptáculo, según diría él, vaso, cacharro, ó como quieran que se diga, destinado á cultivar plantas, pues tiesto es anfibológica palabra, aunque más usada en la capital, lugar, como todas las capitales, donde, por causas conocidísimas, se habla peor el maltrecho idioma.

Drenaje, floración, the, qué sé yo cuántas palabras más me van á reprobar los puristas, esos que, como el P. Juan de Mariana, se tiñen, siendo mozos, las barbas de blanco para parecer viejos; pero yo, ingobernable como buen español, contumaz y relapso, no me curo de llamas ni diablos, pues ni las unas me queman ni los otros me llevan. La sintaxis ¡oh! dirán, dando una gran voz, esa sí que es mala, porque va llana y humilde, sin retorcidos, transposiciones, tropos ni jaríbeques. Bueno; pero ¿se me entiende? ¿Enseño á cultivar los rosales en macetas? Pues eso, como dicen los matemáticos, es lo que me proponía demostrar, *quod erat demonstrandum, more scholastico*, que también por acá sabemos un tantico de latín.

Y vamos al fondo, que es lo importante, dejada ya la forma, hoy poco menos que cosa de nonada y fruslería; hablo de la culta y arcáica castellaniparla, facilísima de aprender, pues casi se limita á exagerar el hipérbaton y á intercalar, no siempre á su tiempo ni con propiedad, *bizarro*, no en gálico, sino en hispano sentido, *liberal*, en su antigua acepción de *dadivoso, por todo extremo* (pónganse muchas x en lugar de s, siempre que puedan encajarse, aunque sea á mazo), *en puridad*, y no en su primitiva y verdadera significación de *en secreto*, sino en la moderna corrompida de *en resumen*, *devoto*, por *aficionado*, *apercibir* y *apercibirse*, por *preparar* y *prepararse*, aunque ya no se usa este significado, ni nadie, en el uso corriente, único, verdadero, legítimo é inapelable juez del lenguaje,

lo entiende así, distíngase bien *resumir*, hacer resumen, de *reasumir*, tomar sobre sí una responsabilidad, aunque ahora son sinónimos, y en lugar del segundo, más latinamente, se dice *asumir*, y

Quien quisiere ser culto en solo un día

lo será, con poca *labor*, pues así debe decirse, y no *trabajo* ni *estudio*.

Es claro que escrito el libro en la nebulosa Albión, y traducido el opúsculo en el lluvioso y frío norte de Galia, habrá que tener en cuenta, la mayor parte de las veces, la diferente climatología de nuestra España; y así aconsejo á los principiantes que lo hagan, si algún principiante quiere guiarse por esta norma, escrita, más que para ellos, para quienes saben de fisiología vegetal, pura y aplicada. El comienzo y fin de las estaciones y sus accidentes atmosféricos, con sus naturales consecuencias de pausa ó aceleramiento de la vegetación, principalmente aplicables al transplante y á la poda; las exposiciones, en particular las norte y sur; los abrigos laterales, una pared, un vallado; los resguardos cenitales, cobertizos y umbráculos; los cerramientos totales ó estufas; la calefacción, el aireamiento, las tierras, los abonos, el sombreo, todo puede, casi siempre, y debe, la mayor parte de las veces, ser modificado, aunque con suma prudencia, y sin faltar á las sabias reglas generales expuestas en este excelente folleto, no exento de lunares, como obra humana, pero de lo mejor y, sobre todo, más práctico que conozco.

Un ejemplo. Cuando tanto recomienda un inglés, un habitante de aquel verde país, en el cual tan avaro se muestra el sol de sus rayos, que se sombreen los rosales durante su florescencia, es evidente que en nuestra Península, por lo general más limpia de nubes y nieblas, y en donde el sol calienta más, han de adoptarse precauciones mayores para que el exceso de luz directa no decolore las rosas. Por olvidarlo se me convirtió la muy amarilla *Maréchal Niel* en casi blanca, peligro fácil de evitar con impedir que los rayos solares hieran directamente á las flores. Al contrario, quien quiera obtener rosas de color diferente que el natural, con facilidad puede conseguirlo, dejándolas al sol para que aclaren.

Respecto á la poda, toda recomendación es deficiente y poca toda precaución; pero entiéndase bien, que es indispensable podar, si se quiere que los arbustos florezcan y que las flores no degeneren. Antes de ponerse á podar, estudie la poda el aficionado, en los libros algo y en el jardín mucho, pues, como dice el Conde de Gasparín en su excelentísimo *Curso de agricultura*, la práctica sin la teoría, y los rutinarios, son malísimos; pero es peor la teoría sin la práctica, y los agricultores de gabinete una verdadera peste.

Todo lo contrario de éstos y de los primeros son Guillermo Paul y Carlos de Franciosi, ambos teórico-prácticos en justa medida y sumo grado, como lo prueba la obra que comienza á la vuelta de esta hoja.

Advierto, para concluir, que recibiré con verdadera gratitud cuantas noticias, datos, catálogos, anuncios, folletos, libros, periódicos, todo, en fin, lo que directa ó indirectamente se refiera á rosas, rosales, etc., dirigido, gratis y franco, á mi nombre, plaza de Santa Bárbara, 5, Madrid.

P. S. Parece que en 1882 se descubrió en la India, provincia de Manipur, 5 grados al norte del reino de Burma, un nuevo rosal sarmentoso, cuyos tallos pueden alcanzar la longitud de 30 ó 40 pies ingleses, cuyas hojas son magníficas, y sobre todo, cuyas flores, de un blanco brillante, sobrepujan á la enorme *Her Majesty*, pues miden 12 centímetros de diámetro, siendo los foliolos proporcionados á la corola. Nadie, que yo sepa, tenía conocimiento en Europa de tal hallazgo, hasta que últimamente, en Julio del año anterior, le publicó M. Crépin en el *Bulletin de la Société royale de botanique de Belgique*, según los datos comunicados por el general inglés Collet (los generales ingleses se ocupan poco de política, y mucho de cosas útiles, en sus ratos de vagar), quien halló el mismo rosal en las montañas del alto Burma, á una altitud de 4 á 5.000 pies ingleses. Yo tuve la primera noticia de la *Rosa gigantea*, así se llama ésta, por mi amigo Herr Julius Finger, de Viena (Austria), publicándola aquí para que los floricultores españoles vean de proporcionársela más tarde, pues hoy es poco menos que imposible, y la cultiven pura ó la hibriden con la *Rosa índica*.

OBSERVACIONES

SOBRE EL

CULTIVO DE LOS ROSALES EN MACETAS

ESCRITAS EN INGLÉS POR

MR. GUILLERMO PAUL

Y TRADUCIDAS AL FRANCÉS POR

M. CARLOS DE FRANCIOSI

Accediendo á las peticiones de varios aficionados, y con la autorización del autor, M. William Paul, el célebre rosalista inglés, hemos tratado de exponer sucintamente su método de cultivar los rosales en macetas, cuyo magnífico desarrollo admira á cuantos los ven en la época de su florecimiento, aunque esta época haya sido adelantada ó retrasada, según el deseo del aficionado ó la fecha de la exposición. El traductor sometió su trabajo al autor, y éste le contestó en carta que termina así: «Creo poder felicitaros por vuestra fiel y elegante traducción, y espero que el libro será bien recibido por vuestros lectores.»

La idea de cultivar los rosales en macetas para las Exposiciones pertenece á la Sociedad de Horticultura de Londres, que fué la primera en ofrecer recompensas para las más hermosas muestras; proposición que ofreció dificultades en un principio, pues los habituales expositores no estaban preparados y dudaban si obtendrían buen éxito con tal método de cultivo. Sin embargo, es indudable que, más que los pelargonios ó las fuchsias, las rosas

deben presentarse sobre sus tallos, porque las rosas cortadas, primero transportadas y luego expuestas al calor de una tienda ó de una sala de Exposición, no pueden dar sino imperfectísima idea de una flor cuyo mérito principal consiste en su frescura.

La rosa no cede á ninguna otra planta en belleza, en variedad, en cualidades agradables: su largo período de floración, la facilidad de su cultivo en distintos terrenos, la multiplicidad de formas que se pueden dar al arbusto, son cualidades interesantísimas.

El rosal cultivado en maceta cambia de sitio, según las necesidades del decorado, cuando está florido, y, merced á este sistema de cultivo, se puede tener rosas todo el año. Para conseguir esto, es menester dividir los rosales en tres categorías: la primera, de los cultivados al aire libre ó en un cobertizo, que florecerán desde Mayo hasta Noviembre; la segunda, de los retardados, los cuales florecerán de Noviembre á Febrero, y la tercera, de los forzados, que florecerán de Febrero á Junio: volveremos á tratar de este asunto.

Los rosales cultivados en macetas tienen otras ventajas que no concurren en los plantados en la tierra, pues las variedades delicadas pueden ser con más facilidad preservadas de los fríos y de las grandes lluvias, por medio de cobertizos ó de estufas; y no hay que asombrarse de ver que se conservan mejor al abrigo que expuestos á las variaciones é inclemencias de la temperatura exterior.

Las clases robustas, fuera de algunas admitidas para variar más los colores, no necesitan de la protección de los vidrios, y basta con enterrar las macetas en un sitio bien aireado y al mismo tiempo un poco umbroso.

Los rosales catalogados como de mediana fuerza no son, de ordinario, los mejores; al revés: los rosalistas tienen casi siempre pies de grán altura, los cuales, aunque de mayor precio, son realmente los más baratos, sobre todo para los aficionados sin experiencia ó para los que desean un goce más pronto ó más completo. La cantidad destinada á la adquisición de rosales estará mejor empleada en unos cuantos buenos ejemplares que en muchos pequeños.

Nótase que ni las rosas de China ni las rosas the prosperan en los alrededores de Londres ni en el Norte de Inglaterra si se las cultiva en la tierra, y, sin embargo, es muy de notar que ninguna colección, por pequeña que sea, puede estar completa sin algunas variedades de estas rosas; y si su cultivo ha sido abandonado en ciertas localidades, solamente procede esto del disgusto y del cansancio producidos por su constante pérdida. Indudablemente, algunas veces, este deterioro proviene de una atmósfera impura; pero tengo la convicción de que un atento examen del suelo y de la exposición daría la clave del enigma.

La facilidad con que se pueden prevenir estas desventajas cuando se cultivan los rosales en macetas, me inclina á recomendar la práctica de este

sistema á los aficionados que no han obtenido buen éxito hasta ahora, y estoy persuadido de que le obtendrán, sobre todo si usan cobertizos. Éstos, salvo para forzar, son acaso tan buenos como las estufas; pero, póngaseles donde se les ponga, los rosales piden la aproximación á las vidrieras y libre circulación del aire, para gozar del beneficio de los rocíos y de las brisas templadas, no sirviendo la cubierta más que para protegerlos contra las noches frías y los vientos helados, ó contra el sol, por medio de zarzos ó telas extendidas.

Los rosales son de pie ó ingertos: unos y otros pueden vegetar muy bien en macetas; pero determinadas variedades prosperan mejor unas de pie y otras ingertas. Es bueno, al elegir, asegurarse del modo con que producen la mejor floración.

Hemos dicho que debemos cultivar una parte de las plantas para que florezcan en su estación natural, de Mayo á Noviembre; otra, forzada, florecerá de Febrero á Junio, y la tercera, retardada, dará sus flores en el resto del año, para mostrar sus brillantes matices y esparcir su dulce perfume durante los tristes meses del invierno.

Ocupémonos primeramente de obtener la florecencia en su estación natural.

Octubre, después de una lluvia, es el mes más favorable para arrancar de la tierra los rosales ingertos, entre los cuales deben ser preferidos los que han crecido con moderación, y cuya madera está bien agostada. Las macetas deben tener de 15 á 25 centímetros de diámetro, según la fuerza de las

plantas, y han de ser cuidadosamente drenadas. La tierra debe quedar muy apretada en las macetas, y ha de ser regada abundantemente con una regadera de agujeros pequeños para que se una la tierra á las raíces.

Los de pie pueden ser transplantados en cualquiera época, si han sido criados en macetas ó lebrillos. Un rosal plantado en la primavera en una maceta de 10 centímetros de diámetro, podrá pasar al otoño á otra de 15 centímetros. Como el objeto es obtener plantas vigororas, es necesario no dejar que florezcan el primer año, y además, durante la época del brote, esforzarse para conseguir que los rosales produzcan pocas ramas, pero vigorosas, en lugar de muchas débiles: para conseguir lo cual es menester destruir algunos botones, teniendo siempre fija la vista en la mejor formación de la planta. Con tal objeto, las ramas deben ser dirigidas, atándolas una ó dos veces durante su crecimiento, y, haciéndolo así, probablemente encontraremos en la primavera siguiente á las plantas preparadas para vegetar y florecer vigorosamente en una maceta de 22 centímetros.

Al ponerlas en las macetas se quitará á los rosales ingertos los chupones y las ramas tiernas, y las que se alejan deberán ser podadas dejando algunas yemas. Si las ramas son demasiado numerosas, es menester cortar enteramente varias: de tres á siete ramas bastan en la mayor parte de los casos para que la plantita crezca bien. Es excelente cosa aclarar durante el verano, inmediatamente después

del florecimiento, conservando las ramas mejor agostadas y las más propias para la buena forma de la planta. Las ramas permanentes deberán ser podadas en Noviembre ó en Marzo, y algunas en ambas épocas: las primeras para que florezcan temprano, y las segundas para que lo hagan tarde.

La tierra que da el mejor resultado en Inglaterra para los rosales se compone de dos quintos de tierra gruesa y pegajosa, donde haya habido césped, desmenuzada, pero no tamizada; otros dos quintos de abono (barreduras de las calles recogidas durante una estación, ó restos de camas calientes de estufas, no muy fermentadas), y un quinto de arena. Este compuesto se amontona en otoño; se le remueve dos ó tres veces durante el invierno, y se le polvorea ligeramente con cal recién apagada para matar los gusanos y los pulgones. Esto es lo que se usa para la generalidad; para los rosales de raíces delicadas, como los de the y los de China, se puede añadir una parte de mantillo de hojas ó de turba.

En seguida de puestas en las macetas se meterá á las plantas bajo el cobertizo, donde se las dejará por espacio de ocho ó diez días, regadas y á la sombra, para que formen pronto sus nuevas raíces fibrosas y sufran poco con el transplante. Conviene que todas las variedades delicadas pasen el invierno en un cobertizo, ó junto á un muro al Norte, con un techo de yerbas largas, de ramas de árboles con sus hojas ó de cualquiera otra cosa que fácilmente se puede inventar, con objeto de preservar

las raíces de las heladas y de las lluvias, pues está probado que las lluvias de otoño perjudican á los rosales tanto cuanto las heladas de invierno. Durante el templado invierno de 1842 á 1843 perecieron muchos rosales por habérseles podrido las raíces á consecuencia de las excesivas aguas del otoño, pues cuando las plantas están relativamente dormidas no necesitan mucho riego.

Las variedades delicadas quedarán, pues, protegidas durante el invierno, y las vigorosas podrán ser expuestas al aire libre al cabo de un mes de su transplante á las macetas.

A mediados de Noviembre se podará para que haya rosas tempranas; y como los rosales habrán ya sido aclarados, no hay que hacer más que acortar los vástagos que se conservaron. Es difícil dar reglas fijas para la poda, de la cual depende, no solamente la forma del arbusto, sino también en gran parte la perfección de las flores. Para podar los rosales con certeza de buen éxito es necesario conocer el carácter de la variedad que se poda, porque rosales de un mismo grupo reclaman podas diferentes. El mejor consejo que puede darse es que se estudie la manera de brotar de cada variedad.

Entre las híbridas de China, dos rosales antiguos y siempre favoritos, *Charles Lawson* y *Chenédollé,* dos variedades vigorosas, con frecuencia no florecen; mal resultado que generalmente proviene del sistema seguido en su poda, porque estos rosales y otros de vegetación idéntica deben acla-

rarse mucho y podar largas las ramas reservadas para que produzcan flores. Otros rosales del mismo grupo, que brotan con mayor debilidad, deben ser podados cortos, por ejemplo, el *Comtesse Lacépède*, rosa magnífica y conocidísima. Las variedades de crecimiento intermedio deben ser podadas á proporción de su fuerza. Los grupos de rosales de Provins y las musgosas serán podados más cortos que las híbridas de China. En cuanto á los rosales de otoño no hay que preocuparse de la poda, porque ellos florecerán más ó menos pronto.

Los rosales de China y los thes de pie deben ser podados cortos, para obligarles á que echen vástagos nacidos debajo de la tierra, los cuales serán más fuertes que los que nazcan encima de la tierra, y para que florezcan mejor en verano y en otoño.

No hay que olvidar nunca que los rosales en macetas deben ser podados más cortos que los puestos en el suelo. Una vez podé cortos, de dos á cuatro yemas, los rosales de musgo y Provins puestos en macetas el otoño anterior, cuyas plantas, después de las dos podas, la de aclarar y la de acortar, aparecían á primera vista desnudas, y parecía que había habido exceso de poda. Pero considerando que cada una de las ramas conservadas produciría dos, tres ó cuatro ramas nuevas, y que los rosales no estaban en la tierra, sino en macetas, era evidente que no había por qué inquietarse: el nuevo desarrollo y la plena florecencia subsiguientes me dieron la razón. Cuando se trata de variedades vigorosas de híbridas de la China ó

de híbridas perpetuas, no dejo más de seis yemas en cada rama; y aunque se trata de plantas jóvenes y, por consiguiente, pequeñas, la floración no deja nada que desear, así por el volumen como por la abundancia de las rosas.

Á fines de Marzo, si no se puede disponer de un cobertizo ó de una estufa, las variedades más delicadas deben ser enterradas, con sus macetas, en paraje abrigado. Los rosales que no hubieren sido podados, porque se les conserva para la floración del invierno, deben serlo. Los rosales que queden en un cobertizo durante la primavera, florecerán más temprano, las flores serán más perfectas y las hojas nada dejarán que desear.

Las macetas deben ser colocadas sobre piedras ó encima de otras macetas puestas boca abajo para obtener un drenaje seguro, impedir á las raíces que pasen por el fondo para arraigarse en el suelo y evitar que entren gusanos.

Deben colocarse las macetas de modo que no se toquen las plantas cuando adquieran todo el desarrollo; y en cuanto se termine la colocación, será útil que se cubra la superficie con una ligera capa de estiércol podrido de cama caliente. Algunos aficionados llenan los intervalos entre las macetas, casi hasta los bordes, con aserrín ó con ceniza, costumbre muy buena para la estación de las lluvias, y que aprobamos, porque no nos parece bien dejar enteramente expuesto al aire el exterior de las macetas.

El riego debe ser abundante mientras duran la

vegetación y la florecencia, y el agua que contenga guano es un excelente abono para los rosales en macetas, si se usa con precaución, esto es, si se ponen solos 12 gramos de guano para cada litro de agua; y si por la naturaleza de la tierra ó por el estado de la temperatura hay que dar muchos riegos á los rosales, la mayor parte han de ser con agua pura.

Desde que comienza la vegetación, y sin cansarse jamás, deben examinarse cuidadosamente los rosales para destruir los insectos y las orugas que van de rama en rama comiéndose los brotes conforme aparecen y destruyendo toda esperanza de florecencia. Algunos de estos hambrones son tan delgados que parecen un hilo, y no se nota su presencia sino por sus estragos. Un cortaplumas bien afilado ó una aguja gruesa son los mejores instrumentos para destruirlos. Los insectos alados y los mosquitos verdes son una verdadera peste, para librarse de la cual es necesario meter por algún tiempo á las plantas en la estufa, rodearlas con una especie de envoltorio de tela humedecida ó aceitada y sahumarlas con tabaco quemado.

Cuando comienzan á aparecer las ramas, si dos ó tres están muy próximas, deben suprimirse las más débiles ó mal dirigidas. Las ramas que toman el carácter de golosas, y no el de floríferas, deben ser despuntadas, y hasta suprimidas, si no son absolutamente necesarias para la formación de la planta, porque se apropian la savia que debería alimentar las ramas productoras de flores, fuera de

que estropean la forma del rosal. Toda rama florífera que toma una mala dirección debe ser despuntada, con la seguridad de que se aumentará el desarrollo de las flores centrales con el despunte oportuno de las ramillas floríferas cercanas.

Inmediatamente después de la poda deben sujetarse las ramas en la posición más horizontal posible, sin violentarlas, teniéndolas así hasta que los brotes tengan media pulgada de largos, en cuyo tiempo se les deja libres. Por este medio tendremos en un solo año una planta regular, pero no perfecta, pues aún le falta otro año de hacer lo mismo, pasado el cual el rosal en pirámide tendrá una figura natural y graciosa; sus ramas, sus hojas y sus flores dejarán ver todos sus encantos, y permitirán el libre acceso á las benignas influencias del sol y del aire.

En los rosales ingertos se deben destruir sin piedad todos los chupones ó mamones, y cuidar de tener siempre la superficie de la tierra muy abierta y penetrable al aire.

Á medida que los rosales crecen y echan flores, es necesario poner tutores á las ramas tiernas, excepto en las variedades fuertes que sostienen con gracia sus rosas y nada ganan con que se contraríe su modo de brotar; pero cuando las flores no lucen bastante ó se mezclan las ramas, los rosales ganarán mucho, tanto en realidad cuanto en apariencia, dirigiendo las ramas inferiores hacia los bordes de la maceta, en los cuales se colocará un apoyo de alambre sujeto arriba á un aro de hie-

rro, el cual se apoyará en un tutor central, donde se atarán graciosamente las ramas superiores, obteniendo con tal procedimiento una forma agradable. Si el rosal es grande se emplearán varios aros, á los cuales se atarán las ramas con algo de inclinación. Este método, que yo llamaría circular, es el más natural; pero si se trata de producir un efecto especial, para una exposición por ejemplo, en la cual las rosas no pueden ser vistas más que por un lado, se dirigirán las ramas á una parte solamente; figura llamada de una cara, y que sería perfecta si se pudiera ocultar la espalda del ejemplar, limitándose á medios rosales, por decirlo así, en lugar de rosales completos. Nuestra figura favorita es la pirámide.

Sin embargo, existen variedades enanas á las cuales no conviene la forma piramidal, y que hay que cultivar en la de bola, podando de dos á cuatro yemas para que la planta conserve buena figura y se desarrollen las ramas floríferas. Y como éstas sólo tienen algunas pulgadas de longitud y las yemas se encuentran muy juntas unas á otras, dicha poda hará que el rosal permanezca bajo y achaparrado.

Cuando las rosas comienzan á abrir es menester tenerlas á la sombra en el centro del día, y todavía mejor si se dispone de un cobertizo con un lado al Norte, donde las flores tengan mucha luz desde antes que abran. Por este medio la planta permanece florida más tiempo, las flores ganan en tamaño y su brillo dura más.

El transplante puede hacerse en cualquier esta-

ción, cuando las raíces llenen la maceta. Durante el estío deben ser examinados uno por uno todos los rosales, y puestos en macetas más grandes los que vegeten más vigorosamente. En cuanto al transplante general, todos los rosales deben ser transplantados una vez cada año, siendo Setiembre quizás la época más adecuada para hacerlo. Se les separará una gran porción de la tierra antigua; se les quitarán los chupones y los gusanos, y se les pondrá en macetas de iguales ó mayores dimensiones, según su fuerza.

He aquí ahora algo para guiar al aficionado en la elección de cierto número de variedades que parecen las más propias para ser cultivadas en macetas. No son reglas absolutas, tarea difícil, sino impracticable, pues en las flores decide el gusto de cada persona, y es probable que dos aficionados de igual experiencia difieran en sus elecciones respectivas.

Al hacer estas indicaciones entre la innumerable suma de variedades que he visto, tengo presentes las siguientes cualidades:

Elegancia de la variedad para el arbusto y para la flor.

Contraste de los colores.

Florecencia abundante.

Duración de la florecencia.

Perfume.

Indudablemente pocas variedades reunen todas estas cualidades; pero las hay que poseen varias y más que otras.

Una rosa, por bella que sea, necesita un rosal de buena forma, sobre todo cuando se trata del cultivo en macetas. Las Borbones perpetuas son el tipo de esta buena figura; pero no pueden rivalizar con las híbridas perpetuas en riqueza de colorido y en esplendor. Las híbridas Borbones y las thes ocupan el primer lugar para el cultivo en macetas.

Como en una colección es esencial el contraste de los colores, será preciso admitir la que no tiene otro mérito que llenar este fin.

Nótese que las variedades más floríferas no son siempre las que producen flores más llenas. La mejor recomendación para ser elegida es la de que dé la apariencia más rica en grupo, en masa.

La duración de la florecencia no consiste tanto en la larga sucesión de las flores, cuanto en el tiempo durante el cual las rosas se conservan perfectas. La *Princesse Beatrix,* híbrida perpetua, por ejemplo, rosa bien vestida, se conserva en buen estado muchos días, mientras que otras se deshojan poco después de abrir.

El perfume es una cualidad que no há menester elogios.

Las clases de rosales preferibles para cultivarlos en macetas, son:

De musgo.
De Provins.
Híbridas perpetuas.
Híbridas de China y de Borbón.

Noisettes.
De Borbón.
De China.
Thes.

Los Boursault, Ayrshire y Sempervirens son encantadores para trepar, pero no para ir á las exposiciones. Estas especies de rosales deben ser de pie invariablemente; son tan magníficos cuando se les cultiva en el suelo, que con frecuencia llegan á alcanzar ocho y diez metros de largos, y se cubren de inmensos ramilletes de flores semi-dobles, de corta duración, pero no pueden ser cultivados en macetas.

Las *de musgo*, que generalmente se cree que son una variación accidental de las de Provins, son por lo común las favoritas: necesitan una tierra rica, y son mejores de pie ó ingertos bajos. Pocas de ellas son propias para el cultivo en macetas; pero estas pocas hacen que una colección resulte muy distinguida, y por eso no se les puede eliminar ni reemplazar. He aquí sus nombres:

Barón de Wassenaer, roja.
Capitaine Ingram, púrpura oscuro.
Commune, rosa pálido.
Comtesse Marinais, blanca.
Cristata, rosa.
Gloire des mousseuses, rosa encarnado.
Laneh, rosa oscuro.
Little Gem, carmesí, pequeña, muy musgosa, de una florecencia abundante; una deliciosa mi-

niatura, que puede verse en la *Rose annual* (número 48 de la Biblioteca) de M. William Paul en cuyos jardines nació.

Purpurea rubra, púrpura.

Las *de Provins* son una excelente clase de rosales para el cultivo en macetas, y no hay que desdeñar la antigua y grande rosa. Todas las Provins producen flores de hermosas dimensiones, grandes, bien formadas, de forma globulosa y perfumadas, ¡tan perfumadas! Son las mejores:

De Provins ordinaria ó Rosa-col, rosa.

Blanca de Provins, blanca pura.

Las *híbridas perpetuas* han conseguido todos los aplausos, y los merecen, por sus bellas hojas y por la variedad y elegancia de sus flores. Una rápida sucesión de novedades ha aumentado y mejorado esta clase de un modo sorprendente, sobre todo en estos últimos años. En sus primeros tiempos estas rosas eran demasiado uniformes de color, púrpura carmesí; pero después se ha corregido esto, y las híbridas perpetuas nada tienen que envidiar bajo este aspecto á las demás clases. Muchas variedades forman excelentes pirámides, la forma que más les conviene; su florecencia es abundante y perfecta en verano y hasta en otoño; son preciosas para forzar, vigorosas y perfumadas. Entre ellas:

Abel Carrière, castaña aterciopelado.

Abel Grand, rosa plateado.

Alfred Colomb, rojo fuego.

Alfred K. Williams, rojo carmín.

Anna Alexieff, rosa amarillento.
Antoine Ducher, rojo vivo.
Auguste Rigotard, rojo cereza.
Barón Adolphe de Rothschild, rojo fuego vivo.
Barón de Bonstetten, rojo carmesí.
Baronne de Rothschild, rosa claro, matizado de blanco.
Beauty of Whaltam, cereza acarminado.
Bessie Johnson, rosa cárneo.
Black Prince, escarlata.
Boule de Neige, blanco puro.
Camille Bernardin, rojo vivo.
Captain Christy, rosa claro.
Cœur de Lion, rosa.
Comtesse de Chabrillant, rosa tierno.
Comtesse de Serenye, globulosa, de color de carne, teñido de rosa.
Crown Prince, púrpura claro, lavado de carmín.
Comtesse d'Oxford, rojo carmesí vivo.
Devienne-Lamy, hermoso rojo acarminado.
Diana, rojo oscuro, en forma de copa.
Docteur Andry, rojo oscuro.
Docteur Lindley, rojo carmín, con el centro negro.
Duchesse de Vallombrosa, carne.
Duchesse de Dedfort, escarlata.
Duchesse d'Edimbourg, rosa tierno, matizado de plata.
Duc d'Edimbourg, rojo carmesí vivo.
Dupuy-Jamain, cereza vivo.
Edouard Morren, rosa acarminado tierno.

Elie Morel, rosa liláceo blanco.

Elisabeth Vigneron, hermoso rosa fresco, muy recomendable.

Etienne Levet, rojo carmín.

Ferdinand de Lesseps, rojo púrpura, matizado de violeta.

Fisher Holmes, rojo escarlata, matizado de carmín.

François Michelon, rosa oscuro plateado.

Gabriel Fournier, rosa claro.

Général Jacqueminot, rojo deslumbrador.

Horace Vernet, rojo púrpura aterciopelado.

Jean Goujon, rojo claro.

Jean Liabaud, carmín aterciopelado, matizado de negro.

Jean Rosenkrants, rojo coral.

John Hopper, rosa con el centro carmín, envés de los pétalos púrpura liláceo.

Jules Chrétien, rojo, matizado de púrpura.

Jules Margottin, rosa acarminado, imbricado, soberbia.

Lady Suffield, púrpura carmesí, forma perfecta.

Lœlia, rosa.

La France, rosa melocotón, centro más oscuro, una de las mejores rosas.

Lord Macaulay, rica escarlata carmín, alguna vez carmín castaña, de primer orden.

Louise Darzens, blanco puro.

Louis Van Houtte, rojo vivo, matizado de amaranto y carmín oscuro.

Mabel Morrison, blanca.

Madame Alfred de Rougemont, blanco puro, planta excepcional.

Madame Charles Wood, rojo vinoso.

Madame Clémence Joigneaux, rojo matizado de lila.

Madame Creyton, carmín brillante.

Madame de Montchaveau, rosa pálido satinado.

Madame George Schwartz, rosa hortensia.

Madame Lacharme, blanco sombreado de rosa.

Madame Víctor Verdier, rosa cereza brillante, en forma de copa.

Mademoiselle Eugènie Verdier, rosa cárneo vivo, con reflejos plateados.

Mademoiselle Marie Rady, rojo vivo.

Mademoiselle Thérèse Levet, rosa lustrosa, acarminada en el centro, soberbia.

Magna Charta, rosa vivo, lavado de carmín.

Maréchal Vaillant, rojo púrpura.

Marguerite de Saint-Amande, carne.

Marie Beaumann, carmín oscuro.

Marquisè de Castillane, rosa vivo.

Marquise de Mortemart, blanco matizado de carne.

Monsieur Noman, rosa tierno.

Paul Neyron, rosa oscuro.

Peach Blossom, color de melocotón.

Pierre Notting, rojo negro, matizado de violeta.

Pride of Waltham, carne, sombreado de rosa.

Prince Camille de Rohan, carmesí castaña, sombreado de rojo sangre.

Princess Beatrice, rosa tierno.

Princess Christian, rosa melocotón, y algunas veces asalmonada.

Princess of Wales, globulosa, hermosa flor, de un aspecto especial.

Queen of Waltham, rosa cereza.

Red Dragon, carmín brillante.

Rosy Morn, color de melocotón, sombreado de salmón rosado.

Sénateur Vaisse, carmín reluciente.

Souvenir de M. Boll, rojo cereza.

Star of Waltham, carmesí.

Saint-Georges, carmesí oscuro.

Víctor Verdier, rosa acarminado con bordes púrpura.

Xavier Olibo, negro atercipelado, sombreado de amaranto.

De *Borbón perpetuas*, con flores más pequeñas que las anteriores, pero no de menor mérito que éstas, se distinguen por su aspecto y por su forma, y producen rosas con gran profusión. Citaré:

Baronne Noirman, rosa vivo.

Comtesse Barbantane, carne.

Louise Margottin, rosa satinado, delicada, mediana, forma exquisita.

Louise Odier, hermosa rosa, muy florífera.

Madame de Stella, rosa vivo.

Madame Scipion Cochet, rosa vivo, con bordes plateados.

Michel Bonnet, rosa melocotón, muy buena variedad.

Reine Victoria, rosa vivo.

Souvenir de la Malmaison, carne.

Híbridas de China y de Borbón, solamente de florecencia estival. Muchas variedades de esta clase florecen con profusión: las flores son grandes y algunas modelos perfectos de forma. Son notables por el vigor de su vegetación y la exuberancia de sus hojas; como son fuertes no necesitan más que una poda moderada, y forman hermosas pirámides cuando se las cultiva en macetas. Mencionaré:

Charles Lawson, rosa vivo.

Coupe d'Hébé, vivo rosa oscuro.

Junon, rosa pálido.

Paul Perras, magnífico rosa pálido.

Paul Ricaut, brillante rosa acarminado.

Paul Verdier, rosa vivo.

William Jesse, púrpura acarminado, matizado de lila.

Noisettes, cuya tardía florecencia da á esta clase un gran valor. La mayor parte de ellas deben ser cultivadas en espiral, la mejor forma para que sus ramilletes de flores produzcan un buen efecto. Solamente citaremos algunas:

Aimée Vibert, blanco puro.

Céline Forestier, amarillo pálido.

Lamarque, amarillo azufre.

Solfatara, amarillo oscuro.

Triomphe de Rennes, amarillo canario.

China ó Bengala: aunque menos robustos, estos rosales tienen un gran mérito por su continua florecencia. Se matizan bien con las rosas the, porque su color más vivo anima el de sus compañe-

ras, que carecen algo de encarnación. Las Bengala gustan de tierra rica y poda corta, y las de pie son las que mejor prueban en macetas. No son rosales de exposición, y nos limitaremos á algunos nombres:

Archiduc Charles.
Cramoisie supérieure.
Eugène Beauharnais.
Madame Bréan.
Mistress Bosanquet.

Rosales *the* de olor delicioso, de hojas brillantes, de flores generalmente grandes y de matices notablemente tiernos y dulces. Toda colección de rosales en macetas debe contener cierta cantidad de ellos, porque este género de cultivo aumenta singularmente su belleza, y porque muchos son excelentes para forzar. Son buenos:

Alba rosea, blanco con el centro rosa.
Amazone, amarillo oscuro.
Anna Olivier, rosa cárneo.
Belle Maconnaise, rosa tierno asalmonado.
Bougère, rosa bronceado.
Catherine Mermet, carne.
Comte de París, soberbio rosa cárneo.
Comtesse de Brossard, amarillo canario.
Comtesse de Nadaillac, globulosa, rosa claro.
Devoniensis, soberbio blanco amarillento.
Duchess of Edinburgh, rosa vivo.
Enfant de Lyon, amarillo pálido.
Henri Lecocq, rosa.
Innocente Pirola, crema con el centro amarillo.

Isabella Sprunt, amarillo azufre.

Jean Lorthois, rosa brillante con el centro oscuro.

Jean Pernet, amarillo brillante, cambiando en amarillo claro.

Julie Mansais, blanco puro.

Le Mont-Blanc, blanco con la uña de la hoja amarilla.

Louise de Savoie, amarillo.

Madame Alexandre Bernaix, rosa con bordes blancos.

Madame Angèle Jacquier, rosa brillante, matizado de amarillo cobrizo.

Madame Azélie Imbert, amarillo asalmonado.

Madame Bravy, blanco crema.

Madame Damaizin, salmón.

Madame de Saint-Joseph, rosa asalmonado.

Madame Etienne Levet, rojo cereza, con el centro amarillo cobrizo.

Madame Falcot, amarillo de huevo.

Madame Francois Jamin, amarillo anaranjado con el centro cobrizo.

Madame Hippolyte Jamin, amarillo cobrizo, sombreado de rosa.

Madame Jùles Margottin, rosa tierno.

Madame Lambard, rosa asalmonado, matizado de rosa.

Madame Margottin, amarillo algo más oscuro que el color de limón.

Madame Villermoz, blanco con el centro salmón.

Marie Van Houtte, blanco amarillento.

Monsieur Furtado, hermoso amarillo de azufre.

Narcisse, amarillo pálido.

Niphetos, color pálido de limón, con frecuencia blanco de nieve.

Perfection de Monplaisir, amarillo canario.

Perle des jardins, amarillo de albaricoque.

Pierre Guillot, rojo vivo, rayado de blanco.

Président, rosa sombreado de salmón.

Rubens, blanco rosado.

Safrano, amarillo de albaricoque.

Sombreuil, blanco con la uña rosada.

Souvenir d'Elise Vardon, blanco crema con el centro amarillento.

Souvenir de Paul Neyron, amarillo asalmonado, bordeado de rosa.

Souvenir d'un ami, salmón rosado.

Vicomtesse de Cazes, amarillo, con el centro oscuro y la uña cobriza.

Las noisettes, bengalas y thes deben ser defendidas de las heladas.

Las rosas amarillas han llegado á ser una especialidad, y á sus colecciones han ofrecido premios, también especiales, la Sociedad de Horticultura de Londres y la Sociedad Real de Botánica de Inglaterra. Pero sobre cuáles son las rosas amarillas ha habido muchas disputas, á las que quiso, sin duda, poner fin la Sociedad Real de Botánica, redactando la siguiente lista de rosales considerados como admisibles á los concursos de rosas amarillas:

Banks, amarillo.
Harrisonii.

Persian Yellow.
Bouquet d'or, noisette.
Céline Forestier, id.
Cloth of Gold, id.
Isabella Sprunt, the.
Jaune d'or, id.
Yellow China, id.
Jean Pernet, id.
Boule d'or, id.
Le Pactole, id.
Louise de Savoie, id.
Isabella Gray, noisette.
Lamarque, id.
Madame Caroline Kuster, id.
Rève d'or, id.
Solfatara, id.
Triomphe de Rennes, id.
Madame Céline Berthod, the.
Madame Falcot, id.
Madame Francois Jamin, id.
Madame Margottin, id.
Maréchal Niel, id.
Marquise de Sanima, id.
Monsieur Furtado, id.
William Allen Richardson, noisette.
Amazone, the.
Belle Lyonnaise, id.
Comtesse de Brossard, id.
Coquette de Lyon, id.
Gloire de Dijon, id.
Narcisse, id.

Perfection de Monplaisir, the.
Perle de Lyon, id.
Perle des jardins, id.
Shirley Hibberd, id.
Vicomtesse de Cazes, id.

El *Banks* amarillo produce lindas rositas reunidas en racimos; vegeta muy bien en un compuesto de partes iguales de tierra pingüe, turba y mantillo de hojas; necesita poca poda, limitada á los extremos de los renuevos, y se acomoda bien á la forma espiral.

Los rosales *Harrisonii* y *Persian Yellow* forman dos variedades vecinas de la precedente, como naturaleza, y pueden ser cultivados en el mismo compuesto, añadiéndole arena. De pie, deben ser formados en figura de globo ó de columna baja, é ingertos en forma de llorón.

Las noisettes *Cloth of Gold* y *Solfatara,* especies vigorosas, producen grandes flores de notable belleza. Para las noisettes, que son diez, la misma clase de compuesto indicado al principio de este tratado, poda sobria y forma espiral.

Las veinticinco variedades de thes necesitan tierra rica, poda corta y figura de arbolillo enano ó de pirámide.

Pudieran decir los críticos que las variedades enumeradas no son todas puramente amarillas, y que han sido excluídas otras que tienen igual derecho á tal designación. Pero considerando cuán graduado es el paso del amarillo al blanco, cuán di-

fácil es establecer una línea divisoria, y que una lista de treinta y ocho nombres deja suficiente libertad á la elección, la crítica no tendría razón de ser.

Hasta aquí nos hemos ocupado de los rosales cultivados para que florezcan en su estación natural: veamos ahora qué medios deben emplearse para obtener un florecimiento forzado.

Los rosales escogidos para florecencia forzada dan bastante buen resultado si se les pone en macetas al principio del otoño anterior. Sin embargo, es evidente que si se les pone en las macetas un año antes, se encontrarán en mejores condiciones para una vegetación acelerada y un desarrollo prematuro de las flores. Luego si deseamos una floración perfecta de rosas forzadas, y si tenemos rosales cultivados en macetas un año antes ó más, debemos preferirlos sin duda, y á los ejemplares más recientemente puestos en macetas los dejaremos para que florezcan en su estación natural.

La estufa para forzar deberá, si es posible, tener el techo mirando al Mediodía exacto; el interior según guste al aficionado.

Como son muy conocidos los diferentes sistemas de calentamiento de las estufas, nada detallaremos, notando únicamente que el caldeamiento por medio del agua caliente, con sus diversas aplicaciones, es preferible al antiguo modo de los tubos de tierra ó de los conductos de ladrillos, preferible, sobre todo, cuando se trata de forzar rosales. No obstante, el cultivo forzado puede tener buen éxito en una estufa caldeada de otro modo que con el termo-

sifón; sólo que en este caso el riego de las macetas deberá ser más abundante, y además hay que rociar bien el suelo todas las mañanas para conservar una atmósfera húmeda, favorabilísima para el cultivo forzado, y al mismo tiempo contraria á la araña roja que se desarrolla con el calentamiento antiguo.

Para el cultivo forzado es importante que la madera esté bien formada temprano en otoño, para conseguir lo cual deben colocarse los rosales durante el verano en un lugar bien aireado y al sol, y no echarles demasiada agua desde el momento en que los arbustos hayan terminado de brotar. Cuando la vegetación está á punto de detenerse, se puede aclarar, según se dijo antes, dejando el cortar las ramas para el momento de estar ya las plantas en la estufa.

Este momento será la primera semana de Noviembre; pero no comenzará el caldeo hasta fines de Diciembre, empezando por encender el fuego por la mañana, manteniéndolo encendido solamente por espacio de algunas horas para producir un ligero calor en la estufa, la cual no es necesario ventilar entonces.

Cuando los botones comiencen á hincharse es necesario aumentar el calor progresivamente hasta 20 grados centígrados durante el día, y 10 todo lo menos por la noche; diferencia de 8 á 10 grados del día á la noche que produce efectos excelentes. Si al entrar en la estufa se ve que las plantas están frescas y que las hojas tienen un color blanqueci-

no, la atmósfera y la temperatura son buenas; pero si las hojas están caídas y flácidas, la atmósfera es demasiado seca ó la temperatura ha sido muy elevada durante la noche, inconvenientes fáciles de remediar.

Durante el invierno y al principio de la primavera es necesario tener mucha prudencia para la introducción del aire en la estufa, porque las hojitas de las rosas forzadas son ternísimas y muy sensibles al frío. Conforme avanza la estación se puede ventilar por arriba, durante algunas horas, en el centro del día, y si la temperatura exterior es dulce; pero si, por el contrario, es cruda, es necesario airear por abajo, haciendo que el aire entre, si es posible, por tubos, con el objeto de que se mezcle con el de la estufa antes de llegar á las hojas.

Si el cielo está despejado, debe regarse con abundancia por mañana y tarde; pero si está cubierto, solamente debe regarse una vez al día y poco.

Los insectos son una peste para las rosas forzadas; pero se las libra de ellos con facilidad por medio de fumigaciones de tabaco, que deben hacerse en cuanto aparecen los bichos, reproduciéndolas cuantas veces reaparezcan.

La manera común de practicar la fumigación es desagradable, y creo que el mayor aficionado á la planta «perniciosa» gustaría más de ser espectador que operador. Á uno de mis amigos debo el método siguiente, que permite al aficionado destruir los insectos sin molestarse. Se toman unas

cuantas hojas de papel de estraza, no muy gordo, y se las moja en una solución concentrada de sal de nitro, cuyas hojas se secan pronto y quedan en disposición de consumirse fácilmente sin producir llama. Se pone sobre ellas tabaco y se las arrolla, sin apretarlas mucho, y procurando que esta especie de cigarro sea de igual grueso en toda su longitud, asegurándolo con unas cuantas vueltas de alambre, el extremo del cual se ata á una rama, quedando el cigarro vertical, y cerca del suelo el extremo inferior por donde se enciende, para que el fuego vaya subiendo, el humo dispersándose y la ceniza cayendo á tierra. La experiencia indicará el número de estos cigarros que hay que quemar, cosa que depende del tamaño de los mismos y del espacio que haya que ahumar.

Examínense con frecuencia los rosales, y cuando se halle una hoja arrollada, desarróllese, y se encontrará dentro de ella, confortablemente encerrado, al insecto que destruiría hojas y botones.

Téngase mucho cuidado con la putrefacción, y para combatirla, enciéndase el fuego si la estación es húmeda y lluviosa. La estufa debe ser barrida con frecuencia para que esté siempre muy limpia. La atmósfera reducida en que necesariamente viven los rosales en los primeros tiempos del forzamiento, contribuye mucho á la podredumbre; pero la aplicación de la flor de azufre es un remedo conocidísimo, repartiéndola con un fuelle sobre las hojas. Con esto, con la abundante entrada de aire puro y con el calor del caldeamiento que

combate la humedad y facilita la circulación del aire, la putrefacción cesará.

Debe quitarse con la uña todo brote del patrón en los rosales ingertos.

Durante la vegetación debe regarse mucho, mezclando al agua un poco de guano de vez en cuando, y de cal si hay gusanos en la maceta.

Algunos rosales empezarán á florecer á fin de Febrero, y á mediados de Marzo ya no será necesario el jeringamiento, porque probablemente se estará en plena florecencia. Entonces es menester dar sombra, durante el centro del día, á las flores, para que su duración sea mayor, y disminuir el caldeo.

Podremos obtener una sucesión continua de flores, poniendo las plantas, en períodos diversos, cuando los botones comienzan á mostrar su color, en una estufa de temperatura más baja; medio también muy bueno para conseguir rosas más grandes y de colores más vivos.

Cuando los rosales de verano y los que no reflorecen han cesado de producir rosas, se les transporta á un cobertizo ó estufa sin calentar, y se les reemplaza con ejemplares frescos.

Si se trata de variedades reflorecientes, puede podárseles en cuanto concluye la florecencia, y darán á fin de Mayo una nueva cosecha de rosas perfectas. Algunos, si no se les poda, continúan floreciendo; pero es mejor podarlos.

Pasado Abril, no hay necesidad de calentar la estufa, sobre todo si la temperatura es templada y

el sol brilla. Después de la segunda florecencia, se sacarán las macetas de la estufa para remover la superficie de la tierra contenida en cada una, ponerles un poco de abono y enterrarlas en sitio bien aireado, en el cual deben permanecer hasta que se les vuelva á tomar para el forzamiento del año siguiente. Cuidados así, los rosales pueden servir muchos años para el cultivo forzado y dar buenos resultados.

Las variedades propias para este cultivo son:

De Provins.

Rose chou.

De musgo.

Ordinaire.
Cristata.
Purpurea rubra.

Híbridas de China y Borbón.

Charles Lawson.
Juno.
Paul Ricaut.
Paul Verdier.
William Jesse.

Híbridas perpetuas.

Abbé Bramerel.
Alfred Colomb.

Anna Alexieff.
Antoine Ducher.
Barón de Boustetten.
Beauty of Waltham.
Berthe Baron.
Captain Christy.
Charles Margottin.
Comtesse de Chabrillant.
Comtesse of Oxford.
Duke of Edinburgh.
Edward Morren.
Elisabeth Vigneron.
Etienne Levet.
Exposition de Brie.
Général Jacqueminot.
Glory of Waltham.
Hippolyte Jamain.
Jean Lambert.
John Hopper.
Jules Margottin.
La France.
Lord Macaulay.
Louis Van Houtte.
Madame Alfred de Rougemont.
Madame Chirard.
Madame Clémence Joigneaux.
Madame Lacharme.
Madame Victor Verdier.
Madame Thérèse Levet.
Magna Charta.
Marie Baumann.

Marquise de Castellane.
Master Piece.
Master Waalfield.
Paul Neyron.
Paul Notting.
Perfection de Lyon.
Princess Beatrix.
Queen Eleonor.
Queen of Waltham.
Rosy Morn.
Richard Wallace.
Star of Waltham.
Sénateur Vaisse.
Victor Verdier.

De Borbón perpetuas.

Comtesse Barbantane.
Louise Margottin.
Louise Odier.
Madame de Stella.

De Borbón.

Souvenir de la Malmaison.
Victor Emmanuel.

Noisettes.

Céline Forestier.
Madame Caroline Kuster.
Rève d'or.

De China.

Mistress Bosanquet.

Thes.

Alba rosea.
Boule d'or.
Catherine Mermet.
Comte de Paris.
Devoniensis.
Enfant de Lyon.
Gloire de Dijon.
Innocenta Pirola.
Isabella Sprunt.
Jean Pernet.
Louise de Savoie.
Madame Camille.
Madame Célina Noirey.
Madame Lambard.
Madame Margottin.
Madame de Saint-Joseph.
Madame Villermoz.
Mademoiselle Cécile Berthod.
Maréchal Niel.
Marie Bucher.
Marie Sisley.
Moiret.
Narcisse.
Niphetos.
Reine de Portugal.

Souvenir d'Elise Varden.
Souvenir d'un ami.

Algunas de estas variedades producen flores muy dobles; pero el forzamiento altera mucho la coloración, que palidece, sobre todo cuando el calor ha sido grande. La alteración se nota menos en los colores oscuros y marcados.

Para conseguir la florecencia tardía, es necesario, ante todo, conservar las plantas en estado de vegetación. Deben ser elegidas las variedades que naturalmente florecen en otoño, porque todo aficionado á rosas ha debido notar que la mayor parte de estos rosales producen sus flores en los extremos de las ramas; ó en otros términos, si estos arbustos producen ramas, en ellos echarán rosas.

Deben ser escogidas:

De Borbón.

Hermosa.
Impératrice Eugénie.
La reine.

Noisettes.

Fellemberg.
Jeanne d'Arc.

De China.

Blanche Fabvier.
Mistress Bosanquet.

Thes.

Duchesse d'Edimbourg.
Isabella Sprunt.
Safrano.

Si el otoño no es templado, deben meterse las plantas en la estufa: allí seguirán floreciendo, y no se perderán los botones que la humedad destruiría en un cobertizo.

En caso contrario, basta un cobertizo bien aireado por mañana y tarde, pero sin que dé el sol á los rosales.

El autor se ocupa en seguida de la propagación de los rosales por ingerto, acodo y estaca. Nosotros, concluye el traductor francés, no creemos indispensable hablar á nuestros lectores de estas diversas operaciones, que sin duda conocen, y limitaremos á las páginas que preceden el análisis detallado que emprendimos del notabilísimo tratado de M. William Paul.

ROSAS EN MACETAS

CONFERENCIA

PRONUNCIADA EN WALKLEY-SHEFFIELD (INGLATERRA)

POR

M. D. GLIMOUR (JUNIOR)

Traducida al francés y publicada en el *Journal des Roses*

POR

M. SCIPION COCHET

Si queremos obtener resultados en el cultivo de los rosales en macetas, es absolutamente indispensable que obremos lo mismo que en cualquiera otra empresa, es decir, necesitamos aplicar á esto nuestra inteligencia. Persuadíos de que el hombre que piensa más, que razona más, que cuando ha fracasado en algo busca inmediatamente el por qué de su fracaso (ahora llego al punto más importante), y que en cuanto descubre la causa se fija en ella y la recuerda para no caer en el mismo error, es quien obtendrá mejores resultados. Es posible que las personas que no quieren tomarse el trabajo de pensar ni de reflexionar, alcancen su objeto siguiendo una senda conocida; pero cuando de pronto se hallan frente á una dificultad, ¿qué cara tan atribulada no tendrán y á cuántas tristes consecuencias no se expondrán?

No creáis, por esto, que yo quiero defender á los jardineros, tanto aficionados cuanto dedicados á esta profesión, que se contentan con pensar y rumiar en su casa, sentados al amor de la lumbre, mientras el trabajo les llama á la estufa; pues no

hay motivo para que un hombre no trabaje y medite al par.

Cuando cultivamos una planta en maceta, jamás debemos olvidar que está en situación bien distinta de la que crece libremente en plena tierra, pues mientras las raíces de ésta pueden extenderse en todas direcciones y escoger, por decirlo así, lo que quieren asimilarse y lo que desean rechazar, la primera se encuentra obligada á tomar lo que hay en el vaso ó lo que queremos suministrarle (no perdáis de vista que queda forzada á aceptar la totalidad de lo que le damos), y debe conformarse con todo: ésta es la razón de que podamos regar impunemente con un abono líquido muy fuerte las raíces de los rosales puestos en el suelo, en tanto que con igual tratamiento los mataríamos, sin duda, si estuvieran en macetas.

Creo que los peores enemigos de las plantas en macetas son la falta de drenaje y la tierra fermentada, siendo probablemente lo primero causa de lo segundo.

Hay muchas personas que no comprenden la utilidad del drenaje, y preguntan para qué sirven todas las inutilidades que los jardineros previsores ponen en el fondo de la maceta: esas mismas personas preguntarán, á no dudar, por qué los horticultores excavan cauces de saneamiento. La razón es sencillísima, y se reduce á que los hombres que razonan, que de la consecuencia se remontan á la causa, que de experimento en experimento llegan á una conclusión, han encontrado que los rosales

jamás prosperan en una tierra demasiado húmeda. Pudiera resolver científicamente esta cuestión, y, mostrándoos los resultados, demostraros la absoluta utilidad del drenaje en general, y en particular para las plantas en macetas; pero hoy os ruego que me creáis por mi sola palabra.

Aun en los casos en que por nuestros esfuerzos consigamos un buen drenaje, puede fermentar la tierra, y ya indiqué que las raíces de las plantas no vivirán jamás en ninguna porción del suelo fermentado.

Hay diferentes causas que pueden ocasionar la fermentación de la tierra. Dejando á un lado la cuestión del drenaje, una de las primeras ó una de las principales causas es plantar ó transplantar un vegetal á una maceta demasiado grande; otra es la de regar con excesiva frecuencia, manteniendo la tierra en estado de barro, y otra la de que la tierra ó el compuesto sea compacta ó adherente, con tanto exceso que no permita al agua filtrar con libertad. No omitiré otra causa de fermentación de la tierra: la de que muchos aficionados y un gran número de jardineros, cuando no saben si una planta necesita agua, aprietan la tierra con los dedos hasta que la superficie forma una costra dura.

Vais á creer que lo que concluyo de decir está en contradicción con lo que voy á aconsejaros que hagáis al poner en macetas vuestros rosales, y es apretar con fuerza la tierra y ponerla tan dura como un peñasco. Á pesar de parecer que me contradigo, ambos consejos son buenos, y no encuen-

tro mejor comparación, para haceros comprender la diferencia, que un camino nuevo sobre el cual se hace pasar un pesado rodillo. Fácil os será averiguar que, aunque el rodillo clave é iguale las piedras para que formen una superficie plana, siempre quedan muchas oquedades entre ellas, y que sólo el tráfico diario llega á unificar las piedras y á consolidarlas en un plano compacto. No temáis apretar bien la tierra con el instrumento llamado plantador, porque siempre, y á pesar de la presión, quedan vacíos é intersticios, á través de los cuales podrá filtrarse el agua. La constante, dulce y ligera presión de los dedos, cuando la tierra está más ó menos húmeda, si se renueva mucho, es la que solidifica la tierra, la hace impermeable al agua y poco después la obliga á fermentar.

Creo que no es un trabajo inútil el de quitar la tierra de la parte superior de la maceta, y hasta pienso que es bueno quitarla hasta que se descubran las raíces blancas. Quitada la vieja, debe reemplazársela por otra nueva ó por un nuevo compuesto, cosa que puede hacerse con frecuencia.

Pero haría mejor en seguir como debiera haber comenzado, procediendo por orden de clasificación.

Primero: ¿cuál es la mejor manera de formar una colección de rosales en macetas? Si tuviéramos á nuestra disposición el dinero necesario para ello, yo diría: «Comprando una colección ya formada.» Y, sin embargo, aun en tan cómodas condiciones, podría replicárseme que todo hombre

mira de distinto modo á sus propios hijos, comparados con los de otro. Lo mismo sucede con casi todo, y, por consiguiente, cada uno mira con más placer y orgullo las plantas que él mismo ha formado y cuidado.

Supongo, pues, que estamos decididos á formar nosotros mismos nuestra colección; y en tal supuesto, recomiendo que se adquieran en otoño, pero temprano, de un horticultor, plantas robustas, criadas en plena tierra. Digo temprano, aunque podamos esperar hasta Navidad ó hasta el presente (9 de Marzo), si no se pueden adquirir antes.

Los arbustos deben ser puestos inmediatamente en las macetas, acordándose de apretar mucho la tierra: éste es el primer paso, y el segundo es colocarlas en un cobertizo, pues los rosales recién plantados no deben tener calor durante el primer año, para que crezcan y se desarrollen á su capricho.

Puedo asegurar que bastantes rosales plantados en Navidad ó algo después, colocados en un umbráculo, están ahora cubiertos de gruesos brotes rojos, y algunos de hojas. Mucho mejor es poner las macetas entre una capa de hojas, en cuyo caso necesitarán ser regados con menos frecuencia.

Luego que las yemas comiencen á hincharse, es menester podar los rosales hasta encontrar buenos ojos, y aclararlos cuando el tiempo es seco. Poco á poco se fortalecerán y después florecerán, siendo conveniente ponerlos al aire libre en sitio expuesto al sol, hacia fines de Junio.

Cuando hayan llegado á un desarrollo suficiente y hayan producido ramas fuertes, opino que debe detenerse el crecimiento, dejándolos secarse gradualmente, pero no por completo. Si se sigue este sistema para madurar la planta, no se deben enterrar las macetas en una capa de hojas; pero si, por el contrario, deseamos obtener plantas mayores y que continúe el crecimiento, se las debe dejar entre las hojas y conservar las raíces húmedas; mas si queremos que las plantas florezcan temprano, á la siguiente primavera es necesario madurarlas con tiempo.

Para esto se deben quitar las macetas del suelo, colocarlas sobre una superficie dura y no regar, según dije. La última fecha que fijaré para comenzar este tratamiento es el mes de Agosto. Cuanto más tiempo permanezcan las plantas al aire libre será mejor, pues las frescas noches, los rocíos, las brisas y el sol, contribuirán á madurar la madera y á producir brotes que darán magníficas flores.

Si la estación se vuelve fría antes de Navidad, es necesario colocar las macetas sobre camas de estiércol ó junto á un muro ó en un lugar abrigado. En seguida se las puede forzar, en cualquiera época, si se ha conseguido que crezcan y maduren, y cuando digo forzar, quiero decir á la temperatura de una estufa de aficionado.

Pueden ser repodadas cuando se les pone en la estufa, y no debe regárselas sino lo estrictamente necesario hasta que los brotes se abran y comien-

cen á formarse las hojas. Entonces se cambiará la tierra de la parte superior por otra nueva.

Cuando termine el florecimiento, se debe proceder con el mayor cuidado á transplantar los rosales que lo necesiten, después de lo cual, ó se les puede dejar en la estufa una quincena de días, teniendo cuidado de conservar húmedas las hojas para que las raíces prendan con más facilidad en la nueva tierra, ó se les pueda sacar al aire libre como antes.

Principio primordial: cuando plantéis los rosales en macetas, ponedlos en las más pequeñas posibles, atendiendo al volumen de sus raíces. En cuanto al drenaje, facilitadlo mejor mucho que poco. Y tocante á la tierra, componedla con una parte de buen cespedal ó de buena tierra gruesa, otra parte de estiércol repodrido, un octavo de tierra vegetal y otro octavo de carbón de leña, ó de arena. Este compuesto no debe ser cribado, pero sí muy mezclado, y es necesario no olvidarse de apretar mucho la tierra en las macetas. Las raíces viejas y gruesas deben ser cortadas ó acortadas, pero deben conservarse todas las raíces fibrosas.

Algunas plantas crecerán acaso tanto y producirán tantas raíces, que será necesario transplantarlas durante la primera estación, en cuyo caso debe trasladárselas á una maceta poco más grande, teniendo cuidado de no quebrar las radicelas. Por regla general, basta un transplante por año.

La poda de los rosales en macetas es un punto muy difícil de tratar, quiero decir, difícil, si se de-

sea conciliar las opiniones de los maestros en el arte. Mi sistema es sencillísimo, y se reduce á esta regla: cuanto más se poda un rosal, más hermosas son las flores. Respecto á las híbridas perpetuas, aconsejo la poda hasta la concurrencia de tres yemas, y el resultado será generalmente uno ó dos fuertes brotes en cada rama. Este sistema evitará el gran trabajo de atar y encorvar las ramas, y creo que dará mejor resultado. En los rosales the, que crecen á lo largo y con profusión, para la clase de los *Gloire de Dijon* y *Maréchal Niel*, no puede aplicarse esta poda corta, pues floreciendo en los vástagos laterales que se desarrollan sobre la madera de la estación anterior, deben conservar algunas ramas largas: á éstos se les cortará solamente las extremidades débiles y sin formar. Los rosales the de raza enana florecen con el sistema de poda corta y producen flores magníficas, por cuya razón yo podo mis rosales the enanos, no dejando por término medio más que dos yemas en cada rama. Tendré probablemente 200 rosales the de tallo alto en mi colección de macetas, y de ellos los unos han sido podados cortos, y los otros solamente limpiados de la madera vieja y débil. En los primeros he obtenido brotes vigorosos, hojas exuberantes y magníficas flores, y en los segundos escasas hojas y flores pequeñas. El contraste es notable.

El rosal de tallo alto reune muchas ventajas, particularmente para la estufa de un aficionado, en la cual siempre escasea el espacio, pues, como

son más elevados, dejan huecos abajo para las plantas enanas, disfrutan de más luz, no se confunden unos con otros y no ahogan á los bajos. Otra ventaja es la de que, acabada la primera florecencia, sus ramas pueden ser encorvadas y atadas como las ballenas de un paraguas, obteniendo como resultado el desarrollo de nuevos y fuertes brotes que generalmente producen las flores más bellas de la estación.

Vuelvo otra vez á mi primer tema, es decir, á lo concerniente al riego; pues por más que el método de criar rosales en macetas se compone de una multitud de reglas, creo firmemente que el riego es lo más importante y la cosa que debe emplearse con más discernimiento.

Cuando se pone en la maceta una planta sin hojas, y en la cual el crecimiento está detenido, es claro que necesita poca agua; pero si está en pleno vigor, ó si la maceta está llena de raíces y la vegetación es activa, podremos administrar mayor cantidad de agua. En todos los casos, me gusta más ver una planta demasiado poco que excesivamente regada. En el primero el rosal nos avisa de su necesidad dejando pender sus hojas, aunque no es conveniente permitir que las cosas lleguen á tal estado; en el segundo, las hojas amarillean, porque entonces la tierra ha empezado ya á fermentar, y aunque se suspenda el riego, ni se le restituirán sus propiedades, ni sano vigor al vegetal. Un medio infalible para averiguar si la planta necesita agua es el de golpear con fuerza con el dedo en la

maceta, dando un golpe seco: si responde un sonido claro como el de una campana, es menester regar; pero no reguéis si el eco es triste y como sólido.

Es sorprendente el grado de sequedad á que se puede reducir un rosal en maceta. Pueden desecarse las raíces hasta que las ramas se sequen y que á la vista la planta parezca enteramente muerta; pero introducidla durante veinticuatro horas en un cubo lleno de agua y, milagro, las ramas se vuelven verdes y vigorosas y los brotes engordan de nuevo.

Temo que mis observaciones puedan ser aplicadas más á los rosales the que á los híbridos perpetuos; y ciertamente considero una pérdida de tiempo el de cultivar estos últimos en macetas, por muchas razones, una de ellas que podemos tenerlos con más facilidad y menos cuidados en el suelo; la segunda, que después de obtener una cosecha de flores de los híbridos perpetuos es poco probable que consigamos otra poco tiempo después, y la última, en fin, que las especies de los the son más susceptibles de ser agotadas (no sonriáis, y dejadme concluir) quiero significar que no necesitan tanto reposo, y que se les puede obligar á florecer con mayor certeza en una época fija, Navidad por ejemplo.

Al bello y antiguo rosal the *Niphetos*, ó al hermoso y casi tan útil *Caroline Kuster*, se les puede coger de cuatro á seis cosechas en una sola estación. ¿Dónde hallaréis un híbrido perpetuo que

haga otro tanto? Yo no conozco ninguno, ni vosotros tampoco, estoy seguro.

Sin embargo, si es preciso tener híbridos perpetuos en la estufa, es conveniente sacarlos después de la floración, porque vegetan mejor al aire libre y porque exigen demasiado espacio y sobrada atención dentro. Si brotan vigorosamente y poco más ó menos como las plantas de primavera, al aire libre, basta, y es la madera que necesitamos para las flores de la próxima estación. Si los dejamos en seco, es probable que produzcan rositas pequeñas durante el verano, las cuales es necesario quitarles.

Algunas palabras sobre los abonos, los cuales son buenos solamente cuando la planta es capaz ó está en un estado á propósito para absorberlos, pues administrar un abono ó un estimulante á un vegetal débil ó enfermizo es sencillamente darle un veneno. Si un rosal vegeta en un compuesto como el que he descrito, necesita muy poco hasta que las raíces hayan llenado la maceta, y entonces, después que están formados los botones floríferos, se le puede echar un poco de abono débil, sin abusar, pues vale más quedarse corto que poner demasiado.

El abono débil puesto con frecuencia es mejor que el fuerte echado raras veces; pues como las comidas abundantes ó los ayunos no son buenos al estómago del hombre, tampoco los quiere la planta.

El líquido compuesto de orín de caballo ó de vaca ó de agua de alcantarilla, que es el general-

mente empleado, no debe tener un color más oscuro que la cerveza.

Cuando no podemos, ó no queremos, cambiar nuestros rosales en macetas, nos es posible conservarlos mucho tiempo sanos y robustos por medio de estimulantes y abonos titulados, como huesos, polvos de huesos, huesos disueltos ú otras preparaciones concentradas. Estos diferentes estimulantes deben colocarse en la superficie de la tierra de la maceta, mezclados con ella cuando la planta está creciendo, y jamás cuando reposa.

No debo olvidar al enemigo mortal de los rosales, al mildew; enfermedad que produce con frecuencia la ruína completa de una cosecha entera. El ataque puede ser ocasionado á los rosales forzados dejando penetrar durante algunos minutos el viento fresco á través de un ventilador, cosa muy difícil de evitar, á no ser que la estufa esté caldeada por medio de tubos con agua caliente, en cuyo caso el remedio es sencillo, y consiste en aplicar una pasta de azufre sobre los tubos, sin calentarlos mucho durante la manipulación.

En los cobertizos es necesario prevenir el mal, porque, si empieza, se puede uno despedir durante algún tiempo de flores y de hojas; y, para adelantarse, debe añadirse al agua destinada á rociar las plantas un poco de jabón negro, en la proporción de media onza por gallón (cuatro litros y medio). El mejor modo de hacer la mixtura, consiste en mezclar dos libras de jabón negro con agua hirviendo, y añadir de petróleo la cantidad que quepa

en un vaso para vino, aumentando agua hirviendo hasta cinco gallones: la adición de jugo de tabaco no es perjudicial.

Cuando jeringuéis vuestros arbustos echad media pinta de esta deliciosa mezcla en el agua de una regadera muy grande. Esta receta debe ser buena, pues la he aprendido en el *Anuario de los jardineros* (Gardeners Year Book).

Para concluir, voy á dar una lista de las variedades que más se acomodan al cultivo en macetas, las cuales son:

Baronne A. de Rothschild.
La France.
Marie Baumann.
Marquise de Castellanne.
Merveille de Lyon,

y luego las otras, también híbridas perpetuas:

Alfred Colomb.
Beauty of Waltham.
Boule de Neige.
Captain Christy.
Charles Lefebre.
Docteur Andry.
Dupuy Jamain.
Edouard Morren.
Henri Schultheis.
John Hopper.
Madame Lacharme.

Madame Gabrielle Luizet.
Madame Victor Verdier.
Sénateur Vaisse.

También *Souvenir de la Malmaison,* que no es híbrido perpetuo, se acomoda bien á dicho cultivo.

Casi todas las principales variedades de the dan buen resultado en maceta; pero son las mejores:

Anna Ollivier.
The Bride.
Catherine Mermet.
Madame Charles.
Madame Falcot.
Madame Lambard.
Madame Willermoz.
Maréchal Niel.
Marie Van Houtte.
Niphetos.
Rubens.
Souvenir d'Elise.
Souvenir d'un ami.
Sunset.

Entre las noisettes, *Madame Caroline Kuster* y otras.

ANTOLOGÍA DE LA ROSA

FORMADA

POR EL TRADUCTOR ESPAÑOL

La rosa, como no podía menos de suceder, ha inspirado á los poetas dramáticos; por ejemplo, Calderon, en *La púrpura de la rosa*, primera, ó de las primeras zarzuelas que hubo en España, antes que en Francia hubiese ópera cómica, y aun *comédies melées de chant*, y coetáneamente con las más antiguas óperas de Italia, la patria de la música en la moderna escena.

La púrpura de la rosa, cuya ocasion explica la loa que la precede, es una comedia alegórico-mitológica, pues alegoriza el casamiento de la infanta de España María Teresa con el rey de Francia Luis XIV, y la mitología está representada por casi todos sus personajes, y en su fin, que es sacar al teatro la conocida fábula de tornarse encarnadas las rosas, hasta entonces todas blancas, teñidas con la sangre de Vénus, que cayó desmayada viendo muerto á Adónis, y se hirió con las espinas del rosal, ó que nazca la rosa, segun al fin dice Cupido en estos versos, ni del todo claros ni del todo buenos:

Porque vean que no en vano
Cuando en púrpura se tornen,
Le halló en el campo aquella
Vida y muerte de los hombres.
Júpiter, pues, conmovido

O indignado de que goce
Sin los imperios de un alma
Los de una vida tu nombre,
Desa derramada sangre
Quiere que una flor se forme,
Y que de aquella se vistan
Roja púrpura las flores.

La rosa amarilla, de Blasco, justifica más su título, pues, con ser de mucho enredo esta comedia, todo el embrollo estriba en una flor que un Marqués libidinoso da á una doncella (de labor), ésta á una Marquesa boba, la segunda á un hacendado memo, el dicho á una viuda buscona, la cual la vende al Marqués, quien la entrega al hacendado, y éste la devuelve á la Marquesa, la que la cede á un lacayo tonto, el lacayo al Marqués, el Marqués á la viuda, la viuda al hacendado, el hacendado á la Marquesa, la Marquesa á la doncella, la doncella al Marqués, el gato al rato, el rato á la cuerda, la cuerda al palo; digo, no, vaya un mareo, sobran los tres últimos viajes, que son de otro libro, el rey de ellos, y basta con los catorce primeros. Dice esta comedia de la rosa:

Tú con tu aroma incitante
Y tus brillantes colores,
Reina de las frescas flores
Que ornan el jardin fragante:
Pura, sencilla y galana
Naciste al son de la brisa,
Con la risueña sonrisa
Primera de la mañana.

La rosa y el pensamiento, arreglo del gran arreglador teatral de este siglo, Ventura de la Vega, es una de aquellas cándidas comedias de la época de Breton de los Herreros, en la cual, aunque hay una rosa, flor, tan pronto dada como olvidada, y de la cual ya nadie se vuelve á acordar en el resto de la pieza, y una Rosa, mujer, mujer en toda la extension de la palabra y pintada de mano maestra, aunque quizás con sobra de realismo, la verdad es que el pensamiento, flor, tiene más importancia, si bien no mucha, que la reina de las flores en el enredo y desenredo de la trama.

El rosal de la belleza, comedia de magia de Liern, tampoco justifica su título, pues no aparece semejante rosal, y sí sólo una rosa muy al fin de la pieza, mientras que un genio llamado Alhelí tiene mucho más influjo en el enredo.

La rosa de Alejandría, *La rosa de la aldea*, *Rosa de mar*, *Espinas de una rosa*, *Las tres rosas*, *Rosita*, *Los amantes de Rosita*... pero, si me pongo á citar composiciones dramáticas con nombre ó argumento de rosas, se va á hacer pesada la relacion: tan abundante es la cosecha (más abundante que la del *Valle de los rosales* descrito por el mariscal Moltke en su libro sobre Turquía), cuando mi escaso saber tal monton y á tan poca costa recoge.

Si fuera á insertar, no todas, porque esto seria poco menos que imposible, á lo menos para mi pequeña erudicion, pero sí las mejores poesías líricas inspiradas por la rosa, habria de publicar una Antología que dejara enana á la voluminosa *Vete-*

rum patruum, é hiciera calificar de premioso al Tostado; por eso me limitaré á algunas pocas de nuestros buenos antiguos poetas castellanos solamente como muestra, y las colocaré aproximadamente en el orden mas lógico posible. Ni creo que todas las cuarenta y seis composiciones que siguen son buenas, ni defiendo la inclusion de todas ellas, ni la exclusion de otras muchas mas, que pudieran alegar igual ó mejor derecho para ser incluidas; y así, opine cada cual como guste, pues yo, lejos de desdeñar ó de aborrecer la crítica, la deseo, con tal que sea razonada, y excito á quien sepa mas que yo, persona facilísima de hallar, á que me corrija é instruya, que bien lo he menester.

Pero no se critique por criticar, ni menos se zahiera á quien, si no acertó, no fué por falta de buen deseo, y tampoco se califiquen las composiciones antiguas con arreglo al gusto moderno; antes al contrario, regla elemental de crítica, identifíquese con la época en la cual fueron escritas estas poesías siguientes quien quiera juzgarlas, y aun bien comprenderlas. Si parece inocente el asunto ó pueril la expresion; si los conceptos resultan alambicados ó gongorina la forma; si se abusa del tropo, de la figura retórica y de la licencia poética y se apostrofa algun relativo, ó se escribe *Bel* por *Bello*, *Dormidera* por *Adormidera*, *Númes* por *Númenes*, *Londra* por *Alondra*, *Quiés* por *Quieres;* si la metrificacion es monótona, y para hacerla constar, así decian los antiguos preceptistas, se divide el diptongo ó se aspira la *h* inicial, ¿qué le hemos de ha-

cer? si así se escribia entonces, como se vestian ropillas, bragas, ferreruelos y otros há ya mucho tiempo desusados trajes, y no empecía para ganar victorias en lejano extranjero suelo llevar bacinete ó morrion en la cabeza y mosquete ó alabarda al hombro.

Y basta de prosa, pues mejor es la poesía que sigue, y más que yo pudiera intentarlo dará ella gallarda muestra de sí misma, inclusas, por supuesto, las composiciones *Al Jazmin*, incluida para no dejar indefensa á tan simpática flor de los ataques de Salinas, y *Al Clavel*, al cual, sin duda por humorismo, pone Quevedo sobre la reina de los jardines, sin merecer este honor, aunque muchos merece por ser flor muy bella. Buen abogado de ambas es Rioja, de quien deploro no tener pretexto para copiar los hermosísimos versos *Á la Arrebolera* y *Al verano*, ni los que dedicaron

Arjona *A la Amapola.*

Iglesias, el Duque de Ahumada y el Conde de Noroña *Al Clavel.*

Ebn Tamin *A la flor del Almendro.*

Rodriguez *A la flor de Lis.*

El Conde de Noroña *Al Narciso.*

Somoza *A la Violeta.*

Arriaza *A la flor temprana.*

Ebni Alí Hagelab, Meléndez, mi paisano Polo de Medina y Quevedo *A las flores.*

Gallego *A la Hoja del Lentisco.*

Quevedo *A la Yedra.*

Rioja *A la Vid.*

Laguna *A una Parra.*
Góngora y Rioja *A los Álamos.*
Arriaza *A un Ciprés.*
Carrillo *A un Olmo.*
Rioja *A un Fresno.*
Lista y Meléndez *A un Árbol,*

sin contar las *Vendimias*, de Meléndez, ni la *Vegetacion*, de Lista, ni las numerosas composiciones á Flora, á un Jardin, á la Primavera, al Verano, al Otoño y aun al Invierno, en todas las cuales puede cogerse gran cosecha de flores, ni las muchísimas Eglogas, Idilios, Coloquios pastoriles y demás composiciones de su mismo género, todas muy floridas.

PALACIO DE PRIMAVERA.

Esperando están la rosa
Cuantas contiene un vergel
Flores, hijas de la aurora,
Bellas cuanto puede ser.
Ella, aunque con majestad,
No debajo de dosel,
Sino sobre alfombras verdes,
Purpúrea se dejó ver.
Como reina de las flores
Guarda la ciñe fiël,
Si son archas las espigas
Que en torno della se ven.
Al aparecer la hicieron
Una inclinacion cortés,
Y con muy buen aire todas,
Que mal pudieran sin él.
No la hicieron reverencia,
Aunque todas tienen piés,
Porque su inmovilidad
Su mayor disculpa fué.
El vulgo de esotras yerbas,
Sirviéndoles esta vez

De verdes lenguas sus hojas [1],
La saludaron tambien.
Quién pretende la privanza
De tan gran señora, y quién,
Admirando su beldad,
No osa descubrir su fe;
Que el Cupido de las flores
Es la abeja, y si lo es,
Sus flechas abrevia á todas
En el aguijon cruel.
Ella, pues, las solicita,
Y las despoja despues;
Por señas, que sus despojos
Son dulces como la miel.
Los colores de la reina
Vistió galan el clavel,
Príncipe que es de la sangre,
Y aun aspirante á ser rey.
En viéndola dijo: «¡Ay!»
Un jacinto; y al papel
Lo encomendó de sus hojas,
Porque se pueda leer.
Ámbar espira el vestido
Del blanco jazmin de aquel
Cuya castidad lasciva
Vénus hipócrita es,
La fuente deja el narciso,
Que no es poco para él,

(1) Otros dicen:

De verdes lenguas sus ojos.

Y ya no se mira á sí,
Admirando lo que ve.
¡Oh qué celoso está el lilio!
Un mal cortesano que
Calza siempre borceguí;
Debe de ser portugués.
Mosquetas y clavellinas
Sus damas son; qué más quiés,
Oh tú, que pides lugar,
Que bel mirar y oler bien? (1).
Las azucenas la sirven
De dueñas de honor, y á fe
Que sus diez varas de holanda
Las envidian mas de diez.
Meninas son las violetas,
Y muy bien lo pueden ser
Las primicias de las flores,
Que antes huelen que se ven.
Deste real paraíso
Verde jaula es un laurel
De tres dulces ruiseñores
Que cantan á dos y á tres.
Guarda-damas es un triste
Fruncidísimo ciprés,
Efecto al fin de su fruta
Para lo que yo me sé (2).

(1) Leen otros:

Que ver, mirar y oler bien.

(2) Alude á la astringencia de las piñas de ciprés. Éste sí que es realismo á la moderna, aunque no tan sucio como el de Victor Hugo y mucho menos que el de *Zola*.

Bufones son los estanques,
Y en qué lo son lo diré:
En lo frio lo primero,
Que se me ha de conceder;
En el murmurar contino
Y en el reirse tambien,
Aunque hacen poco ruido,
Con ser hombres de placer.
En el pedir, y no agua,
Que no es de agua su interés,
Ni piden lo que no beben,
Por siempre jamás, amén.
Este de la primavera
El verde palacio es,
Que cada año se erige
Para poco mas de un mes.
Las flores á las personas
Ciertos ejemplos les dén;
Que puede ser yermo hoy
El que fué jardin ayer.

LUIS DE GÓNGORA Y ARGOTE.

NACIMIENTO DE LA ROSA.

Esperando están la rosa
Cuantas contiene un vergel
Flores, hijas de la aurora,
Que anuncian el sol tambien.
Ella, aunque con majestad,
Lánguida se dejó ver,
Quedando, en su desaliento,
Hermosa la palidez.
Todo es ámbar cuanto espira;
Mas ¡ay! no espire, porque
Si se marchita la rosa,
Querrá imitarla el clavel.
¡Oh, lo que tarda la aurora!
Sin duda, mortales, que
Anda desvelado el sol,
Pues duerme al amanecer.
Ven, aurora, ven;
Que de todas las flores
Reina la rosa es;
Ven, ven;
Que si falta la rosa
Perecerá el vergel.

ANTONIO DE SOLÍS Y RIVADENEYRA.

LA ROSA

POR EBNI'L MOTEZZ.

La efusion de las nubes
El tierno vergel riega,
A su impulso la rosa
Sacude el sueño, y muestra
Su faz, cual rubí ardiente
Sobre esmeralda tersa,
Que encima, por adorno,
Un ramo de oro lleva.

CONDE DE NOROÑA.

LA ROSA

POR EBNI'L MOTEZZ.

Cuando la tierra ostenta
Su matizada veste,
¿Cria una flor acaso
Cual la rosa esplendente,
Cuyo aroma suave
Es tan puro, que un leve
Almizcle por sus hojas
Derramarse parece,
Y su color el mismo
Que mi muchacha tiene,
Cuando alegre me acoge
En sus brazos ardientes?

CONDE DE NOROÑA.

ROMANCE DE ROSA FRESCA.

Rosa fresca, rosa fresca,
Por vos se puede decir
Que naciste con mas gracias
Que nadie pudo escribir,
Porque vos sola naciste
Para quitar el vivir:
¡Ay de mí, desventurado,
Que nací para sufrir!
Yo me ví en tiempo, señora,
Que os pudiera bien servir,
Y ahora que os serviria
Véome triste morir.

Anónimo.

Cancionero general.

ROMANCE DE ROSA FRESCA

CON GLOSA DE PINAR.

¡Rosa fresca, rosa fresca,
Tan garrida y con amor,
Cuando y'os tuve en mis brazos,
Non vos supe servir, non;
Y agora que vos servia
Non vos puedo yo haber, non!
—Vuestra fué la culpa, amigo,
Vuestra fué, que mia non;
Enviásteme una carta
Con un vuestro servidor,
Y en lugar de recaudar
Él dijera otra razon:
Qu'érades casado, amigo,
Allá en tierras de Leon;
Que tenéis mujer hermosa
Y hijos como una flor.
—Quien vos lo dijo, señora,
Non vos dijo verdad, non;

Que yo nunca entré en Castilla
Ni allá en tierras de Leon,
Sino cuando era pequeño,
Que non sabia de amor.

Anónimo dialógado, segun unos, ó, segun otros, lo que dice el epígrafe.

Cancionero general.

Cancionero de romances.

A LA ROSA.

Pura, encendida rosa,
Emula de la llama
Que sale con el dia,
¿Cómo naces tan llena de alegría,
Si sabes que la edad que te da el cielo
Es apenas un breve y veloz vuelo?
Y no valdrán las puntas de tu rama (1)
Ni tu púrpura hermosa
A detener un punto
La ejecucion del hado presurosa.
El mismo cerco alado,
Que estoy viendo riente,
Ya temo amortiguado,
Presto despojo de la llama ardiente.
Para las hojas de tu crespo seno
Te dió Amor de sus alas blandas plumas,
Y oro de su cabello dió á tu frente.
¡Oh fiel imágen suya peregrina!
Bañóte en su color sangre divina
De la deidad que dieron las espumas;
Y esto, purpúrea flor, y esto ¿no pudo

(1) Así escribe Sedano; otros leen:

Y ni saldrán las puutas de tu rama.

Hacer menos violento el rayo agudo?
Róbate en una hora,
Róbate licencioso su ardimiento
El color y el aliento;
Tiendes aun no las alas abrasadas,
Y ya vuelan al suelo desmayadas.
Tan cerca, tan unida
Está al morir tu vida,
Que dudo si en sus lágrimas la aurora
Mustia tu nacimiento ó muerte llora.

FRANCISCO DE RIOJA.

EN ALABANZA DE LA ROSA

EN COMPETENCIA DEL JAZMIN.

El que eligió en el jardin
El jazmin no fué discreto,
Que no tiene olor perfeto
Si se marchita el jazmin;
Mas la rosa hasta su fin,
Porque aun su morir se alabe,
Tiene olor mas dulce y suave,
Fragancia mas olorosa;
Luego mejor es la rosa,
Y el jazmin menos suave.
Tú, que rosa y jazmin ves,
Eliges la pompa breve
Del jazmin, fragante nieve
Que un soplo al céfiro es;
Mas conociendo despues
La altiva lisonja hermosa
De la rosa, cuidadosa
La antepondrás á mi amor;
Que es el jazmin poca flor,
Mucha fragancia la rosa.

JUAN DE SALINAS.

AL JAZMIN.

¡Oh, en pura nieve y púrpura bañado,
Jazmin, gloria y honor del cano estío!
¿Cuál habrá tan ilustre entre las flores,
Hermosa flor, que competir presuma
Con tu fragante espíritu y colores?
Tuyo es el principado
Entre el copioso número que pinta
Con su pincel y con su varia tinta
El florido verano.
Naciste entre la espuma
De las ondas sonantes,
Que blandas rompe y tiende el ponto en Chio,
Y quizá te formó suprema mano,
Como á Vénus tambien, de su rocío;
O, si no es rumor vano,
La misma blanca diosa de Citera
Cuando del mar salió la vez primera,
Por do en la espuma el blando pié estampaba
De la playa arenosa,
Albos jazmines daba;
Y de la tersa nieve y de la rosa
Que el tierno pié ocupaba,
Fiel copia apareció en tan breves hojas.
La dulce flor de su divino aliento

Liberal escondió en su cerco alado,
Hizo inmortal en el verdor tu planta
El soplo la respeta mas violento
Que impele, vuelto en nieve, el cierzo frio,
Y la luz mas flamante
Que Apolo esparce altivo y arrogante,
Si de suave olor despoja ardiente
La blanca flor divina,
Y amenaza á su cuello y á su frente
Cierta y veloz ruína,
Nunca tan licenciosa se adelanta,
Que al incansable suceder se opone
De la nevada copia,
Que siempre al mayor sol igual florece,
E igual al mayor hielo resplandece.
¡Oh jazmin gloriöso!
Tú solo eres cuidado deleitoso
De la sin par hermosa Citerea,
Y tú tambien su imágen peregrina.
Tu cándida pureza
Es mas de mí estimada
Por nueva emulación de la belleza
De la altiva luz mia,
Que por obra sagrada
De la rosada planta de Dione;
A tu excelsa blancura
Admiración se debe
Por imitar de su color la nieve,
Y á tus perfiles rojos
Por emular los cercos de sus ojos.
Cuando renace el dia

Fogoso en Oriënte,
Y con color medroso en Occidente
De la espantable sombra se desvia,
Y el dulce olor te vuelve
Que apaga el frio y que el calor resuelve,
Al espíritu tuyo
Ninguno habrá que iguale,
Porque entonces imitas
Al puro olor que de sus labios sale.
¡Oh, corona mis sienes,
Flor que al olvido de mi luz previenes!

FRANCISCO DE RIOJA.

DE LA ROSA.

La rosa de Cupido
Juntemos á Lieo,
Y de ella laureados,
Bebamos y juguemos;
La rosa, que á las flores
Es suave ornamento,
Y del verano alegre
El cuidado primero;
La rosa, que á los dioses
Es deleite, y por esto,
De rosas coronado,
Danzas sigue el de Vénus.
Haz, pues, oh padre Baco,
Que, de rosas compuesto
Y de lira adornado,
Me reciba tu templo.
Suaves daré olores,
Suaves diré versos,
Y juntos yo y mi dama
Suaves bailaremos.

ESTEBAN MANUEL DE VILLEGAS.

Monostrofes, traducido de Anacreonte.

DE LA ROSA.

Con el verano alegre,
Que es padre de las flores,
Casemos á la rosa,
Que es ámbar de los dioses;
La rosa, que es suave
Delicia de los hombres,
Ornato de las gracias
Y beso de Dione;
La rosa, que á poetas
Argumento es conforme,
Y á las hermanas nueve
Del Cabalino monte;
La rosa, que es amable
Al brazo que la coge,
Por mas que se defienda
Con espinas de bronce;
La rosa, finalmente,
Que suave responde
Al tocar con halagos,
Al oler con olores;
La que solemnes fiestas
Espléndida compone;
Pero donde ella falta,

¿Qué adornos hay que sobren?
De rosa son los dedos
Del alba entre arreboles,
Y de rosa los brazos
De las ninfas del bosque.
La misma Citerea,
La hospedera de Adónis,
Por ella ha merecido
Mil títulos y nombres;
La rosa, pues, medica
De sus ajes al hombre,
Y al hecho ya cadáver
Libra de corrupciones;
Opónese á los tiempos,
Y en vejez uniforme
Despide aquellos mismos,
Que en juventud, olores;
Pero va de su orígen,
Pues fué de sus loores,
Y á quien la edad venera,
La antigüedad abone;
Cuando con las espumas
Mezclados los rigores,
Parieron á la Vénus
Tan dulce como dócil,
Y el curado celebro
Del soberano Jove
Á Pálas, que preside
Armada entre escuadrones;
Del seno de la tierra
Nació la rosa entonces,

DE LA ROSA.

Con el verano alegre,
Que es padre de las flores,
Casemos á la rosa,
Que es ámbar de los dioses;
La rosa, que es suave
Delicia de los hombres,
Ornato de las gracias
Y beso de Dione;
La rosa, que á poetas
Argumento es conforme,
Y á las hermanas nueve
Del Cabalino monte;
La rosa, que es amable
Al brazo que la coge,
Por mas que se defienda
Con espinas de bronce;
La rosa, finalmente,
Que suave responde
Al tocar con halagos,
Al oler con olores;
La que solemnes fiestas
Espléndida compone;
Pero donde ella falta,

¿Qué adornos hay que sobren?
De rosa son los dedos
Del alba entre arreboles,
Y de rosa los brazos
De las ninfas del bosque.
La misma Citerea,
La hospedera de Adónis,
Por ella ha merecido
Mil títulos y nombres;
La rosa, pues, medica
De sus ajes al hombre,
Y al hecho ya cadáver
Libra de corrupciones;
Opónese á los tiempos,
Y en vejez uniforme
Despide aquellos mismos,
Que en juventud ofrece;
Pero va de su origen
Pues fue de sus flores.
Y [illegible],
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]

Témala; Fílis, toma,
Y déme en recompensa
La dulce miel de un beso
Tu boquita risueña.
Ya vale más la rosa:
No te la doy, no; suelta,
Que el beso fué, y lozana
Mi flor aquí se queda.
Seis besos y otros tantos
Me has de pagar por ella.
Es poco, no; tú ignoras
Los ayes que me cuesta.
Fuí, y al cortarla, impías
Me hirieron dos abejas
De un numeroso enjambre
Que á par giraba de ella.
¿No ves cuán lastimada
Está mi triste diestra?
¡Ay, Fílis! sí, mi rosa
Precio mayor desea.
Un beso ¿y qué es un beso?
Quiere por cada abeja
Del numeroso enjambre
Que á par giraba de ella.

NICASIO ALVAREZ DE CIENFUEGOS.

LA ROSA

SOLICITA AMOROSA A FÍLIDA.

EN IMITACION DE LA ODA VII DE ANACREONTE

ROSAM AMORIBUS DICATAM.

El cuidado primero
Del floreciente prado,
La rosa de Cupido,
La gala del verano;
La que el ámbar lascivo
Al color junta casto
Con tan suave embozo,
Que en ninguno hay engaño,
Juntemos, dulce Fili,
Al dulce siempre halago
De las fecundas vides,
Honor del padre Baco;
De cuyas verdes hojas
Y rosas coronados,
Sus fiestas celebremos
Con vino dulce y blando.
Yo le daré mi afecto,
Tú le darás tus labios,

Adonde el dulce vino
Beba en mas dulce vaso;
  Con que estará contento
Y nosotros pagados,
Y la deidad propicia
El ruego no hará ingrato.
  Corona tus cabellos
De florecientes rayos
De la purpúrea rosa,
Del hechizo del Mayo.
  De aquella donde escribe,
No sin purpúreo llanto,
La aurora dulces quejas
Con florecientes rasgos;
  Donde la dulce abeja
Halla el jamás ingrato
Dulce panal, de la alba
O reido ó llorado;
  Donde áspides espinas
Con delicioso halago
Hieren desde la vista
Las deliciosas manos;
  Donde la aura suave
Al lascivo contacto
Se convierte en aljófar,
De púrpura esmaltado.
  Corona tus cabellos
De los fecundos ramos
De lascivos sarmientos,
Siempre á Lieo gratos.
  Tambien en tus cabellos

El sol aprisionado,
Corone de hebras de oro
Los montes y los llanos.
  Tambien la vírgen rosa,
De los dioses descanso,
De tu boca y mejillas
Hurte el carmin nevado.
  Y juntos nuestros pechos
Y juntas nuestras manos,
En sus lascivas hojas
Hallen lascivos lazos.
  Y así del vino dulce
Juntamente bebamos,
Y juntos celebremos
La rosa, honor del campo;
  La rosa de mi Fili,
A quien el dulce Baco
Acuerda con mi lira,
Celebra con mi canto;
  La rosa, cuyas hojas,
De mi Fili en la mano,
Son con rigor suave
Flechas del dios vendado.
  ¡Ay dulce Fili! ¡Ay rosa!
En cuyas hojas hallo
Mil áspides dormidos,
Mil suaves letargos!
  Haz, pues, dulce Lieo,
Que, della coronados,
Yo y mi Fílida dulce
Tu templo hallemos grato;

Donde con dulce vino
Juntos nos ofrezcamos
Al consorcio festivo
De tu lascivo amparo.
Suaves daré olores,
Suaves diré cantos,
Y juntos yo y mi Fili
Seremos tu holocausto.

FRANCISCO DE TRILLO Y FIGUEROA.

LA ROSA DE ABRIL.

Zagalas del valle,
Que al prado venís
Á tejer guirnaldas
De rosa y jazmin,
Parad en buen hora,
Y al lado de mí
Mirad mas florida
La rosa de Abril.
Su sien, coronada
De fresco alhelí,
Excede á la aurora
Que empieza á reir,
Y más si en sus ojos,
Llorando por mí,
Sus perlas asoma
La rosa de Abril.
Veis allí la fuente,
Veis el prado aquí
Do la vez primera
Sus luceros ví;
Y aunque de sus ojos
Yo el cautivo fuí,

Su dueño me llama
La rosa de Abril.
La dije: *¿Me amas?*
Díjome ella: *Sí;*
Y porque lo crea,
Me dió abrazos mil:
El Amor, de envidia,
Cayó muerto allí,
Viendo cuál me amaba
La rosa de Abril.
De mi rabel dulce
El eco sutil
Un tiempo escucharon
Londra y colorin;
Que nadie más que ellos
Me oyera entendí,
Y oyéndome estaba
La rosa de Abril.
En mi blanda lira
Me puse á esculpir
Su hermoso retrato
De nieve y carmin;
Pero ella me dijo:
Mira el tuyo aquí;
Y el pecho mostróme
La rosa de Abril.
El rosado aliento
Que yo á percibir
Llegué de sus labios,
Me saca de mí:
Bálsamo de Arabia

Y olor de jazmin
Excede en fragancia
La rosa de Abril.
  El grato mirar,
El dulce reir,
Con que ella dos almas
Ha sabido unir,
No el hijo de Vénus
Lo sabe decir,
Sino aquel que goza
La rosa de Abril.

José Iglesias de la Casa.

LA ROSA.

Deja que en tu seno
La ponga feliz.
La rosa primera
Que de mi jardin,
Llorándolo Flora,
Hoy, Fílis, cogí,
Y Amor, á mi ruego,
Crió para tí,
Deja que en tu seno
La ponga feliz.
Ella el suyo hermoso
Acaba de abrir,
Del céfiro blando
Al soplo sutil,
Y en otro de nieve
Anhela morir;
Deja que en tu seno
La ponga feliz.
Su aroma fragante
Puede competir

Con cuantos de Gnido
Exhala el pensil;
  Su púrpura excede
Al vivo carmin;
Deja que en tu seno
La ponga feliz.
  La altiva azucena,
El albo jazmin,
El clavel pomposo
Y el fresco alhelí,
  Párias á mi rosa
Le deben rendir;
Deja que en tu seno
La ponga feliz.
  Si Vénus la viera
Como yo la ví,
Entre cien pimpollos
Flotante lucir,
  Quisiérala al punto
Sólo para sí;
Deja que en tu seno
La ponga feliz.
  Quisieran las Gracias,
En donosa lid,
El prez de gozarla
Con Vénus partir,
  Y adornar con ella
Su pecho gentil;
Deja que en tu seno
La ponga feliz.
  Déjalo, y permite

Que á mi rosa unir
Mil dulces suspiros
Pueda, y ánsias mil;
  Quizá así más grata
Los gustes de oir;
Deja que en tu seno
La ponga feliz.
  Vé, flor venturosa,
Y á mi amada dí
Cuán penado envidio
Tu glorioso fin:
  Por él yo trocara
Mi triste vivir;
Deja que en tu seno
La ponga feliz.
  Haz lenguas tus hojas
Y clamen por mí,
Clamen hasta verla
Arder y gemir,
  Robando á su boca
Dulcísimo un sí;
Deja que en tu seno
La ponga feliz.
  Si alcanzases, rosa,
Como yo á sentir,
¡Oh! ¡cuál te mecieras
De aquí para allí,
  Sus globos de nieve
Ansiando cubrir!
Deja que en tu seno
La ponga feliz.

Si yo en tí pudiese
Mi sér convertir,
Sobre ellos mis labios
Lograra imprimir.
¡Ay Fílis! que sólo
Me es dado decir:
Deja que en tu seno
La ponga feliz.

JUAN MELÉNDEZ VALDÉS.

LA ROSA DEL DESIERTO.

¿Dónde estás, dónde estás, tú, que embalsamas
De este desierto el solitario ambiente
Con tu plácido olor? Con él me llamas
Hacia tí más y más, te busco ardiente,
E ingrata á mi cuidado,
Triste me dejas en mi afan burlado.
Bella entre flores bellas,
¿Por qué te escondes y mi amor esquivas?
¿Temes que yo prefiera
Á tu hermosa franqueza la altanera
Pompa del tulipan, ó la inodora
Anémona, que al íris desafía,
O del clavel la majestad grandiosa?
No; todo cede para mí á la rosa:
La rosa es mi placer; ven, ven, ofrece
Tu modesta beldad á mi deseo,
¡Oh rosa virginal! ¿Me engaño, ó veo
Su purpúreo color que allí aparece
Por entre una quebrada?
Es, es, no hay duda; en los paternos brazos
De su rosal sentada,
Con lentitud se mece

Al movimiento blando
De un cefirillo que la está besando.
¡Oh, salve, salve! que mi vista ansiosa,
Cansada ya de la aridez penosa
Que en torno te rodea,
Al fin en tu belleza se recrea.
¡Oh flor amable! en tus sencillas galas,
¿Qué tienes, dí, que el ánimo enajenas
Y de agradable suspensión le llenas?
En cada olor que, liberal, exhalas
De tu cáliz ingénuo, un pensamiento,
Un recuerdo, un amor... no sé qué siento
Allá, dentro de mí, que, enternecido,
Suelto la rienda al llanto,
Y encuentro en mi afliccion un dulce encanto.
Sola en este lugar, ¿cuándo, qué mano
Pudo plantarte en él? ¿Fué algun anciano,
Que recordó sus dias juveniles
Pasando por aquí, y al ver su muerte,
En recogerlos se afanó y guardarlos
Dentro de tu raíz; ó fué un amante,
Que abandonado ya de una inconstante,
Huyó á esta soledad, queriendo, triste,
Olvidar á su bella,
Y este rosal plantó, pensando en ella?
Era un hombre de bien, del hombre amigo,
Quien un yermo infeliz pobló contigo,
Que, en medio á la aridez, así pareces
Cual la virtud sagrada,
De un mundo de maldades rodeada.
¡Ah! rosa es la virtud, y bien cual rosa

Donde quiera es hermosa,
Espinas la rodean donde quiera,
Y vive un solo instante,
Como tú vivirás. ¡Ay! tus hermanas
Fueron rosas tambien, tambien galanas
Las pintó ese arroyuelo, cual retrata
En tí de tu familia la postrera.
Del tiempo fugitivo imágen triste,
Él corre, correrá, y en su carrera
Te buscará mañana con la aurora
Y no te encontrará; que ya esparcidas
Tus mustias hojas, sin honor caidas
Sobre la tierra dura,
El fin le cantarán de tu hermosura.
¡Oh, si me fuese dado
Tus horas prolongar, cediendo un dia,
En tu favor, del tiempo que me toca!
Gozoso más en breve marcharia
Hacia mi tumba helada,
Porque durase más mi flor amada.
¡Imposibles soñados! ¡Ay! siquiera
Toma, guarda ese beso
De mi amistad sincera,
Y esa parte de mí contigo muera.
¡Y qué! sola, olvidada,
Sin que su labio y su pasion imprima
En tí ninguna amante,
¿En fin perecerás sin ser llorada?
¿No volará en su muerte
Ningún ¡ay! de tristeza
De la fresca belleza

Que en tí contemple su futura suerte?
¡Oh, Clori, Clori! para tí esta rosa,
Bella cual mi cariño,
Aquí nació: la cortará mi mano,
Y allá en tu pecho morirá gloriosa.
Guarda, tente, no córtes y perdone,
Clori esta vez; que por ventura injusto
Bajará á este lugar algún celoso,
Venganzas meditando allá en la mente
De una triste inocente,
Que amarle hasta morir en tanto jura.
Al mirar esta rosa, de repente
Se calmarán sus celos, y bañado
En llanto de ternura,
Maldecirá su error, y arrepentido
Irá á abjurarle ante su bien postrado,
O la verá tal vez algun esposo
Ya en sus cariños frio,
Y, la edad de sus flores recordando,
Fija la mente en su marchita esposa,
Clamará en su interior: «Tambien fué rosa,»
Y con este recuerdo despertando
El fuego que en su pecho ya dormia,
La volverá un amor que de ella huia.
Y ¿quién sabe si acaso maquinando
La primera maldad, con torvo ceño
Vendrá algun infeliz, solo, perdido,
De pasiones terribles combatido?
Al llegar donde estoy, verá esta rosa,
La mirará, se sentará á su lado,
E ignorando por qué, su pecho, herido

De una dulce terneza,
Amará, de mi flor estimulado,
La belleza moral de su belleza.
¡Ay! que del crimen al cadalso infame
Tal vez ese infeliz se despeñara,
Si esta rosa escondida
La virtud en su olor no le inspirara.
Queda, sí, queda en tu rosal prendida,
¡Oh rosa del desierto!
Para escuela de amor y de virtudes;
Queda, y el pasajero,
Al mirarte, se pare y te bendiga,
Y sienta y llore como yo, y prosiga
Más contento su próspero camino,
Sin que te arranque de tus patrios lares.
¿Es tan larga tu edad para que quiera
Cortarte, acelerando tu carrera?
No; queda, vive, y el piadoso cielo
Dos soles más prolongue tu hermosura.
Puedas, lozana y pura,
No probar los rigores
Del bárbaro granizo,
Ni los crudos ardores
De un sol de muerte, ni jamás tirano
Tus galas rompa el röedor gusano.
No; dura, y sé feliz cuando desea
Mi amistad oficiosa;
Y feliz á la par contigo sea
La abejilla piadosa
Que, en tu cáliz posada,
Hace á tus soledades compañía.

Adios, mi flor amada,
Adios y eterno adios. La tumba fria
Me abismará tambien; mas si en mi musa
Llego á triunfar del tiempo y de la muerte,
Inseparable de tu dulce amigo
Eternamente vivirás conmigo.

NICASIO ALVAREZ DE CIENFUEGOS.

EN EL CASAMIENTO

DE UN HIJO DEL AUTOR.

Crece, modesta rosa,
En las orillas sacras
Del Bétis, ni aun de mano
De tu señor tocada.
Crece, que sacudiendo
Las susurrantes alas,
Volando te corona
En derredor el aura.
Crece, y el dia el ostro
De tus corolas abra,
Y al áureo sol enseñe
Tu rubicundo nácar.
Corre, modesta rosa,
Que al seno destinada
Estás por quien tu dueño
Arde en amante llama.
¡Dichosa flor! ¡Qué trono,
Oh flor afortunada,
Por ese trono el triste
Elicio no trocara!
¡Oh, si él la rosa fuera
A Cloe dedicada,

Y entre los lácteos orbes
Que su cendal recata,
Ostentacion haciendo
De su destino ufana,
Besándolos muriera,
Muriendo los besara!

DIONISIO SOLÍS.

SUPLICA A UNA ROSA.

Reina desotras flores, fresca rosa,
Primero honor de Abril y deste prado,
Así te previlegie el cierzo helado
Y respete la helada rigurosa,
Y así goces, que es mas, de la hermosa
Palma de mi señora, y su dorado
Cabello adornes, y el color rosado,
De ver su rostro, aumentes, vergonzosa;
Que me guardes las lágrimas que vierto
En tu pintado seno, y si te toca
A sus labios aquella á quien adoro,
En tus hojas mi bien irá encubierto,
Porque, si llegan á su dulce boca,
Dulces serán las lágrimas que lloro.

LUIS MARTIN.

AUSENCIA.

Lánguida flor de Vénus, que escondida
Yaces y en triste sombra y tenebrosa,
Ver te impiden la faz del sol hermosa
Hojas y espinas, de que estás ceñida;
Y ellas el puro lustre y la vistosa
Púrpura en que apuntar te ví teñida
Te arrebatan, y á par la dulce vida
Del verdor que descubre ardiente rosa.
Igual es, mustia flor, tu mal al mio;
Que si nieve tu frente descolora
Por no sentir el vivo rayo ardiente,
A mí, en profunda oscuridad y frio,
Hielo tambien de muerte me colora
La ausencia de mi luz resplandeciente.

FRANCISCO DE RIOJA.

LA ROSA.

Fresca, lozana, pura y olorosa,
Gala y adorno del pensil florido,
Gallarda, puesta sobre el ramo erguido,
Fragancia esparce la naciente rosa;
Más si el ardiente sol, lumbre enojosa,
Vibra del can en llamas encendido,
El dulce aroma y el color perdido,
Sus hojas lleva el aura presurosa.
Así brilló un momento mi ventura
En alas del amor, y hermosa nube
Fingí tal vez de gloria y alegria;
Mas ¡ay! que el bien trocóse en amargura,
Y deshojada por los aires sube
La dulce flor de la esperanza mia.

José de Espronceda.

A UNA NIÑA.

Coge, vírgen hermosa,
La que al alba brotó purpúrea rosa,
Mientras la dulce edad lozana dura,
Y advierte que flor vive la hermosura.

AGUSTIN DE SALAZAR Y TORRES.

Es traduccion del último dístico de la *Rosa de Ausonio*, que empieza:

Collige, virgo, rosas...

CONSEJOS.

En tanto que de rosa y azucena
Se muestra la color en vuestro gesto,
Y que vuestro mirar ardiente, honesto,
Enciende el corazón y lo refrena (1);
Y en tanto que el cabello, que en la vena
Del oro se escogió, con vuelo presto,
Por el hermoso cuello blanco, enhiesto,
El viento mueve, esparce y desordena;
Coged de vuestra alegre primavera
El dulce fruto, antes que el tiempo airado
Cubra de nieve la hermosa cumbre.
Marchitará la rosa el viento helado (2);
Todo lo mudará la edad ligera,
Por no hacer mudanza en su costumbre.

GARCILASO DE LA VEGA.

(1) Así ponen este verso el Brocense, Herrera y Tamayo; pero Azara escribe, siguiendo á Ulloa:

Con clara luz la tempestad serena.

(2) Tamayo opina que estaría mejor:

Marchitará la rosa el *viento alado*.

A FLORA.

Sale á la aurora en verde error la rosa,
Y en espinoso manto aumenta el brio;
Bebe la flor de lis luz y rocío
En las hojas de espada mas hermosa.
No pierde en la confusa zarza hojosa
La cándida mosqueta el señorío,
Ni por el sol del abrasado estío
La dormidera está menos pomposa.
Tus rotas galas no te causen miedos,
Puesto que hermosa y pobre al mundo espantes
Que tu virtud no ha menester enredos;
Porque eres, Flora, tú, como los guantes,
Que, cortados con arte por los dedos,
Por lo rompido muestran los diamantes.

LOPE FÉLIX DE VEGA CARPIO.

GALATINA.

Esta que te consagro fresca rosa,
Primicia, Galatina, del verano,
Haya virtud, tocándola tu mano,
De hablarte muda así, tirana hermosa:
«Esa faz, esa mesma que invidiosa
Vió la mañana y admiró el temprano
Sol, con desprecio la verá y ufano
El hesperio ya mustia y mentirosa.
»Yo nací hoy tal, que á emulacion del dia
Robé los ojos; ya no soy cual era,
Que la belleza es breve tiranía.»
Y tú ¡ay! dirás: «¡Oh nunca hermosa fuera,
Si así de breve marchitarme habia
Para mas llorar siempre que me viera!»

FRANCISCO DE MEDRANO.

JUANA.

Tiraba rosas el amor un dia
Desde una peña á un líquido arroyuelo,
Que de un espino trasladó á su velo
En la sazon que Abril las producia.
Las rosas mansamente conducia
De risco en risco el agua al verde suelo,
Cuando Juana llegó, y al puro hielo
Puso los labios de la fuente fria.
Las rosas, entre perlas y cristales,
Pegáronse á los labios, tan hermosas,
Que afrentaban claveles y corales.
¡Oh pinturas del cielo milagrosas!
¿Quién vió jamás transformaciones tales,
Beber cristales y volverse rosas?

LOPE FÉLIX DE VEGA CARPIO.

MI PRENDA.

Hermosas plantas fértiles de rosas,
Doradas y extendidas clavellinas,
Que en verdes hojas de esmeraldas finas
A nuestros ojos pareceis vistosas;
Frondosos olmos, vides amorosas,
De consumiros con el tiempo indinas,
¿Vistes del sol las luces mas divinas
Mirarse en vuestras ramas victoriosas?
¿Amaneció jamás tan claro el dia?
¿Resplandecieron mas vuestros despojos
Con el rocío que del alba os toca?
Aquí debe de estar la prenda mia,
Porque ese resplandor es de sus ojos,
Y aquese aljófar de su dulce boca.

LOPE FÉLIX DE VEGA CARPIO.

EUTERPE.

Yo ví una ninfa, que entre rosas fuera,
Guzman, y entre jazmines, blanca y lisa;
Pero con metamórfosi improvisa
Verde horror le ofuscó la tez primera.
Díjome: «Euterpe soy, que esta ribera,
Que con sus flores céfiro divisa,
A mí, que aliento su nativa risa,
Procura, ingrata, convertirme en fiera.
»Si el Tormes, dije yo, mancilla, Euterpe,
Tu lustre con escama tenebrosa,
¿Quién se podrá quejar del Lago Averno?
»¿Tú solo ignoras, replicó la Diosa,
Que el estilo enigmático moderno
Es quien de ninfa me transforma en sierpe?»

BARTOLOMÉ LEONARDO DE ARGENSOLA.

PIRRA.

¿Quién es el tierno mozo que entre rosas,
Y con olores líquidos bañado
Tienes, Pirra, en tu cueva regalado,
Por quien trenzas las hebras de oro hermosas?
¡Ay, cómo llorará las mentirosas
Promesas cuando el cielo esté mudado,
Con negro viento el fiero mar hinchado!
Y él, atónito y nuevo en estas cosas,
Tiénete agora, y piensa que contino
La misma le serás que le pareces,
Del mentiroso viento no advertido.
¡Ay de aquel á quien nueva resplandeces,
Yo pintado en el templo al dios marino
Muestro haber dado el húmedo vestido!

LUPERCIO LEONARDO DE ARGENSOLA.

Traduccion de Horacio: *Quis multa gracilis.*

CUPIDO.

Entre purpúreas rosas escondida
Pequeña abeja, al dios de los amores,
Que de flor presumia entre las flores,
La tierna mano le picó atrevida.
Tiernas lágrimas vierte el rapaz ciego,
Y volando á Ericina sin sosiego,
«¡Ay madre, dice, hermosa!
Una pequeña sierpe ponzoñosa,
Una víbora alada,
Aunque pequeña, osada,
Me ha quitado la vida;»
Mas Citerea, al descubrir la herida,
Le responde risueña:
«Si una abeja, Cupido, tan pequeña,
El dolor te ha causado que refieres,
¿Cómo será el dolor en los que hieres?»

AGUSTIN DE SALAZAR Y TORRES.

Esta composicion escribió en griego Anacreonte, de cuyo idioma la tradujo al latin, en una oda, Claudio Minois. Teócrito repitió en griego el mismo pensamiento, y de él lo tradujo al latin Alciato, en la composicion que empieza:

«Albeolis dum mella legit: percussit Amorem
Furacem mala apes, et summis spicula liquit.
In digitis.»

A UN ROSAL.

Rosal, rosal, ¿dó está el tiempo
Que me oyó tu sombra amiga
Jurar un amor eterno
Al que el suyo me ofrecia?
Cuando en tí fijaba
La risueña vista,
¡Con qué amor tus rosas
Su prision cerrada abrian!
Hora sin amparo,
¿Qué harán? Afligidas,
Del pajizo trono
Para siempre caen marchitas.
¡Cuántas veces ¡ay! tu tronco
Nos vió en amantes caricias
Darle en cristalinas aguas
Su frescor y hermosa vida!
Árbol infelice,
Mi recreo un dia,
Ya tu solo riego
Serán las lágrimas mias.
¡Muerte son tus galas:
Pluguiese á mi dicha
Que, al caer, tus hojas
Cubriesen mi tumba fria!

NICASIO ALVAREZ DE CIENFUEGOS.

A UN ROSAL.

Rosal, menos presuncion,
Donde están las clavellinas,
Pues serán mañana espinas,
Las que agora rosas son.
¿De qué sirve presumir,
Rosal, de buen parecer,
Si aún no acabas de nacer
Cuando empiezas á morir?
Hace llorar y reir
Vivo y muerto tu arrebol,
En un dia ó en un sol;
Desde el oriente al ocaso
Va tu hermosura en un paso,
Y en menos tu perfeccion (1).
Rosal, menos presuncion,
Donde están las clavellinas,
Pues serán mañana espinas,
Las que agora rosas son.
No es muy grande la ventaja
Que tu calidad mejora:
Si es tus mantillas la aurora,

(1) En otras ediciones:

Y en manos tu perfección.

Es la noche tu mortaja;
No hay florecilla tan baja
Que no te alcance de días,
Y de tus caballerías,
Por descendiente del alba,
Se está riyendo la malva,
Cabellera de un terron (1).
Rosal, menos presuncion,
Donde están las clavellinas,
Pues serán mañana espinas,
Las que agora rosas son.

FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS.

(1) En algunas ediciones:

Caballera de un terron.

AL CLAVEL.

A tí, clavel ardiente,
Envidia de la llama y de la aurora,
Miró al nacer mas blandamente Flora;
Color te dió excelente,
Y del año las horas mas suaves.
Cuando á la excelsa cumbre de Moncayo
Rompe luciente sol las canas nieves
Con mas caliente rayo,
Tiendes igual las hojas abrasadas;
Mas ¿quién sabe si á Flora el color debes
Cuando debas las horas más templadas?
Amor, Amor sin duda dulcemente
Te bañó de su llama refulgente
Y te dió el puro aliento soberano;
Que eres flor encendida,
Pública admiracion de la belleza,
Lustre y ornato á pura y blanca mano,
Y ornato, lustre y vida
Al mas hermoso pelo
Que corona nevada y tersa frente;
Sola merced de Amor, no de suprema
Otra deidad alguna.
¡Oh flor de alta fortuna!
Cuantas veces te miro

Entre los admirables lazos de oro,
Por quien lloro y suspiro,
Por quien suspiro y lloro,
En envidia y amor junto me enciendo.
Si forman por la pura nieve y rosa,
Diré mejor por el luciente cielo,
Las dulces hebras amoroso velo,
Quedas, clavel, en cárcel amorosa
Con gloria peregrina aprisionado.
Si al dulce labio llegas, que provoca
A suave deleite al mas helado,
Luego que tu encendido seno toca,
A tu color sangriento
Vuelves ¡ay, oh dolor! mas abrasado.
¿Dióte naturaleza sentimiento?
¡Oh yo dichoso á habérseme negado!
Hable mas de tu olor y de tu fuego
Aquel á quien envidias de favores
No alteran el sosiego.

FRANCISCO DE RIOJA.

A UNA ROSA.

Ayer naciste, y morirás mañana;
Para tan breve ser, ¿quién te dió vida?
¡Para vivir tan poco estás lucida,
Y para no ser nada estás lozana!
Si te engañó tu hermosura vana (1),
Bien presto la verás desvanecida,
Porque en esa hermosura está escondida (2)
La ocasion de morir muerte temprana.
Cuando te corte la robusta mano,
Ley de la agricultura permitida,
Grosero aliento acabará tu suerte.
No salgas, que te aguarda algun tirano;
Dilata tu nacer para tu vida (3),
Que anticipas tu sér para tu muerte.

LUIS DE GÓNGORA Y ARGOTE.

(1) Segun Gracian:

Si tu hermosura te engañó mas vana.

(2) Así Gracian; otros leen:

Porque en tu hermosura está escondida.

(3) Otros:

Dilátate en nacer para tu vida.

BREVEDAD DE LA ROSA.

Rosa gentil, que al alba de la humana
Belleza eres imágen, ¿qué pretendes,
Que sobre verdes esmeraldas tiendes
Tu mano de coral teñida en grana?
Si cetro, si laurel, si ser tirana
De tantos ojos, que en tu cárcel prendes,
¡Cuán en vano solícita defiendes
Reino que ha de durar una mañana!
Rinde la vanidad que al sol se atreve,
¡Oh cometa de Abril! tan presto escura,
Que, puesto que tu vivo ardor te mueve,
El ejemplo de tantas te asegura
Que quien ha de tener vida tan breve
No ha de tener en tanto su hermosura.

LOPE FÉLIX DE VEGA CARPIO.

CELEBRA LA BREVEDAD

DE LA VIDA DE LA ROSA.

Este ejemplo feliz de la hermosura,
Que en purpúreos ardores resplandece,
Si á dar admiraciones amanece,
A no dar escarmientos se apresura.
No miden los espacios su ventura,
Pues cuando breve exhalacion florece,
De aplausos de la vista se enriquece
Y de injurias del tiempo se asegura.
¿Para qué mas edad, si no mejora
La pompa que en fragante incendio brilla,
Y á cada instante contrapone un daño?
Sobrada eternidad es una hora
Para ser en la muerte maravilla,
Y no ser en la vida desengaño.

AGUSTIN DE SALAZAR Y TORRES.

BREVEDAD DE LA VIDA.

Humilla al sol la coronada frente,
Rosa, del prado honor, que el toro abrasa;
Dobla las hojas de la verde basa,
Pues ya no puede ser que la sustente.
Rigor de estrella, cuanto hermosa ardiente,
Las breves horas de tu vida tasa,
Si hay solo un sol que de por medio pasa
Desde tu ocaso á tu florido oriente.
Pues si la sombra de tu breve infancia
Es la misma vejez, ¿en qué se fia
La vana presuncion de tu arrogancia?
¿Y en qué tambien la humana fantasia,
Si de la vida la mayor distancia
Fué breve sueño del postrero dia?

LOPE FÉLIX DE VEGA CARPIO.

CORTEDAD DE LA VIDA.

Clóris, este rosal, que libre ó rudo,
Del arte huyó al favor de la floresta,
Su arrogancia selvática depuesta,
Vecinas flores le verán desnudo.
Nota esta rosa, que aun agora pudo
Abrir el paso á su niñez modesta.
Pero ¡cuán breves términos apresta
La grana que libró del verde ñudo!
Vive su planta los estivos meses;
Mas el honor de los purpúreos senos
(Mísera edad) la madurez de un dia.
Pues si lo raro, oh Clóris, dura menos,
La pompa de tu abril, ¿por qué confia
Que ha de reinar con hados mas corteses?

BARTOLOMÉ LEONARDO DE ARGENSOLA.

LA ROSA.

Esta, á quien ya se le atrevió el arado,
Con púrpura fragante adornó el viento,
Y negando en la pompa su elemento,
Bien que caduca luz, fué sol del prado:
Tuviéronla los ojos por cuidado,
Siendo su triunfo breve pensamiento;
¿Quién, sino el hierro, fuera tan violento,
De la ignorancia rústica guiado?
Aun no gozó de vida aquel instante
Que se permite á las plebeyas flores,
Porque llegó al ocaso en el oriente.
Oh tú, cuanto mas rosa y mas triunfante,
Teme; que las bellezas son colores,
Y fácil de morir todo accidente.

LOPE FÉLIX DE VEGA CARPIO.

A UNA ROSA YA MARCHITA.

¡Cuan triste y desmayada
Te presentas á mí, fragante rosa!
Tú, que en el Mayo con la frente alzada,
Esparciendo tu esencia deliciosa,
Y mostrando con pompa tus colores,
Por reina te aclamaste de las flores;
Tú, que en las sacras mesas
Derramas los placeres con tu aliento;
Tú, que conservas en tu copa impresas,
Como el más singular bello ornamento,
Las gotas que brotaron del pié hermoso,
Que agitaba de Adoni el eco ansioso;
¿Tú, tan mustia, abatida,
Amarillas las hojas, destrozada,
La verde veste á polvo reducida,
Casi entrando en el reino de la nada?
«Pasó la Muerte, hirióme, y sólo sombra
Soy que hasta al pecho que me quiso asombra.
»Estos débiles restos
Arrójalos, que el tiempo los consuma.
Otros capullos plácidos, enhiestos,
Sobre quienes Amor bate su pluma,
Te causen un deleite regalado,
Y no un sér por la Muerte aniquilado.»

¡Qué! Muere el avariento
Que una provincia al hambre ha reducido,
Y se le eleva un rico monumento,
Con mármoles de Páros construido
Y ornado con pesadas inscripciones,
Que desmienten sus pérfidas acciones;
Fallece el poderoso,
Que virtudes y ciencias ha ultrajado,
Y corre al templo el pueblo presuroso,
Se atropa en torno al túmulo elevado,
Al Eterno por él ferviente implora,
Y con el orador se aflige y llora;
Rinde el alma el guerrero,
No harto de sangre, asolador del mundo,
Y gime por su muerte el bronce fiero,
Se llenan todos de dolor profundo,
Y erigen mil estatuas en memoria
Del que de oprobio cubrirá la historia;
¿Y tú, que siempre has sido
Delicia de los pechos agitados,
Has de entrar en el seno del olvido,
Cual los míseros siervos aherrojados,
Y entre seres deshechos confundida,
No ha de quedar vestigio de tu vida?
¿Tú, que ministro fuiste
Del alígero dios, y el sacrificio
Mas puro, mas ardiente, presidiste,
Cuando, á mis votos el Amor propicio,
El corazon de Lesbia me entregaba,
Que entre tiernos suspiros se exhalaba?
¿Tú, que alegre á mi mano,

Del trono de su frente descendida,
Viniste como gaje soberano
De la fe con tal ánsia prometida
En el punto fatal, que divididos
Eran los dos amantes más unidos?
  No, compañera afable,
Recuerdo de mis dichas malogradas,
Lustre del Mayo, flor incomparable,
Bien de las almas del amor tocadas,
No temas de las otras la ventura;
Tú existirás, mi pecho lo asegura.
  Deshecha, deshojada,
En átomos sutiles convertida,
En mi seno estarás siempre abrigada,
Su fuego te dará de nuevo vida,
Y cobrarán su esencia tus despojos
Con el humor ardiente de mis ojos.
  Ven, agradable rosa;
Sobre mi corazon tu tumba sea;
Con paz tranquila, con placer reposa,
Y el orbe todo en este ejemplo vea
Que no hay templo ni asilo más honroso
Que un corazon sencillo y amoroso.

CONDE DE NOROÑA.

A UNA ROSA DESHOJADA.

Esa mustia beldad, que enamorado
Tuvo al Abril su verde lozania,
Fragante joya, que al romper del dia
Sacó la primavera en el tocado;
Sustituta del sol, astro esmaltado,
Que igualmente alumbraba y influia,
Y en su verde apacible tirania,
Por reina se hizo coronar del prado;
A mano descortés, segur villana,
Rinde cuanto esplendor y pompa adquiere,
Pagando como culpa el nacer rosa.
¡Oh! no se fie la belleza humana;
Que es breve flor, que cuando nace muere,
Mucho más que por frágil, por hermosa.

JERÓNIMO DE CÁNCER Y VELASCO.

LA MUERTE DE LA ROSA.

Un jardinero triste,
Regando su pensil,
Al són de aquel rocío
Se lamentaba así:
«¡Ay mísero de mí,
Que ha marchitado el Mayo
La pompa del Abril!
»Llegó ¡penosa suerte!
La primavera, en fin,
Florida para todos
Y seca para mí.
¡Ay Mayo fementido!
Detesto tu matiz;
No le tejais ¡oh plantas!
Guirnalda del jardin,
Que ha marchitado el Mayo
La pompa del Abril.
»Abrió una tierna rosa;
Reina jurarla ví,
Con pompa y aparato,
Del cándido jazmin,
Del clavel nacarado,

Del pálido alhelí,
Del turquesado lirio
Y encendido carmin,
Y ya marchitó el Mayo
La pompa del Abril.
»Pimpollo desplegaba
Sus hojas, y al abrir,
Las lágrimas del alba
Iba embebiendo en sí;
Guardóselas á este
Jardinero infeliz
Para cuando llegase
El tiempo de decir
Que ha marchitado el Mayo
La pompa del Abril.
»La sonrosada aurora
Por el globo turquí
Sus colores, celosa,
No osaba difundir.
Sufre este dia, ¡oh bella
Del sol embajatriz!
Mañana estarás libre
De tanto competir,
Rindiendo el Mayo toda
La pompa del Abril.
»Rayo apénas febeo
Llegó su tez á herir,
Cuando pobló de olores
Las auras del confin.
Apolo la enamora,
Y á Dafne olvida allí;

Mas deshaga la pompa
De su natal feliz,
Que el Mayo ajar presume
La pompa del Abril.
»Decidme, flores bellas,
¿A dónde está, decid,
La majestad jurada
De este verde pais?
¿Qué habéis hecho de aquella
Suprema emperatriz?
Mas ¡ay de mí! ya mudas
Decís que en dura lid
Ha avasallado el Mayo
La pompa del Abril.
»¡Ay fragancia exhalada!
¡Ay púrpura infeliz!
¡Ay cómo equivocásteis
El nacer y el morir!
Fué entre la cuna y tumba
La línea tan sutil,
Que no sé distinguirla,
Aunque la sé sentir,
Al ver que ha hollado el Mayo
La pompa del Abril.
»Sosten, ciprés funesto,
De quien se apoya en tí
La trabajosa vida,
Cansada de gemir;
Mis penas signifique
Tu verdor juvenil,
Miéntras que de mis lábios

No dejares de oir:
¡Ay mísero de mí,
Que ha marchitado el Mayo
La pompa del Abril!
¡Ay de mí! ¡Ay de mí!»

JOSÉ MARÍA VACA DE GUZMÁN Y MANRIQUE.

CON MORALIDAD DE LA ROSA

ESCRIBE HACIENDO DONAIRE.

Rosa del prado, estrella nacarada,
Astro que el mismo prado ha producido
A los soplos del céfiro encendido,
Que no pierde la rosa por soplada.
Reina del soto, del Abril jurada,
Como el purpúreo dice real vestido,
De tanto tirio múrice teñido,
Que esto quiere decir que es colorada;
Mueres ahajada y vives presumida,
Que aunque de presuncion peca la hermosa,
Tambien de ahajada muchas veces peca.
Copia de la beldad miro en tu vida:
Sale fresca al nacer y es fresca rosa,
Viene seca á morir y es rosa seca.

AGUSTIN DE SALAZAR Y TORRES.

A LA ROSA.

MORALIDAD BURLESCA.

Viene Abril, ¿y qué hace? En dos razones
Viste á un rosal de hojas, que ha tejido,
Y luego toma y dice: «Este vestido
Tiene ojales; pues démosle botones.»
Dáselos, y los rompen á empujones
Las hormillas, que el tiempo ha colorido;
Ascuas hoy, que la púrpura ha encendido,
De los que eran ayer verdes carbones.
Nace la rosa, pues, y apenas deja
El boton, cuando un lodo la salpica,
Un viento la sacude, otro la acosa.
Ájala un lindo, huélela una vieja,
Y al fin viene á parar en la botica:
Si esto es ser rosa, el diablo que sea rosa.

ANTONIO DE SOLÍS Y RIVADENEYRA.

FLOR Y FLORES.

Al bosque fué Inés por rosas
Una mañana de Mayo:
Cogióla un cierto desmayo,
Divertida en ciertas cosas.
¿Qué desmayo éste sería?
Juguete acaso de amores;
Y es que cuando fué por flores,
Perdió la que ella tenía.

JOSÉ IGLESIAS DE LA CASA.

A LA ROSA AMARILLA.

¿Cuál suprema piedad, rosa divina,
De alta belleza transformó colores
En tu flor peregrina,
Teñida del color de los amores?
Cuando en tí floreció el aliento humano,
Sin duda fué soberbio, amante y necio
Cuidado tuyo y llama,
Y tú descuido suyo y su desprecio;
Diste voces al aire, fiel en vano.
¡Oh triste, y cuántas veces
Y cuántas, ay, tu lengua enmudecieron
Lágrimas que copiosas la ciñeron!
Mas tal hubo deidad que conmovida
(Fuese al rigor del amoroso fuego
O al pío afecto del humilde ruego),
Borró tus luces bellas
Y apagó de tu incendio las centellas,
Desvaneció la púrpura y la nieve
De tu belleza pura
En corteza y en hojas y astil breve.
El oro solamente
Que en crespos lazos coronó tu frente,

En igual copia dura,
Sombra de la belleza,
Que pródiga te dió naturaleza
Para que seas, oh flor resplandeciente,
Ejemplo eterno y solo de amadores,
Sola eterna amarilla entre las flores.

FRANCISCO DE RIOJA.

LA ROSA BLANCA.

A LA ILMA. SRA. DOÑA MARÍA DE GUZMAN, HIJA ÚNICA DEL EXCMO. SR. CONDE DE OLIVARES.

Hermosa Vénus, alma Citerea,
A quien la fiera patricida mano
Dió vida, que los cielos hermosea,
Con el cándido humor del Oceano;
Así tu sacro altar filomedea
Adore el mas inculto bracamano,
Que se digne de dar tu luz hermosa
Vida á mi voz para cantar tu rosa.
Tu rosa blanca, que no fué cantada
De lira humana, griega ni latina,
Para ofrecer á una beldad guardada,
Aunque en mi ruda voz beldad divina;
La que nácar vistió, rosa encarnada,
O púrpura bañó sacra Ericina,
Ya las cantaron varias y difusas
Dóricas liras y romanas musas.
Esta que no lo fué, con dar tardia
Tan alta pompa al espinoso ramo,
Su dulce historia de mis versos fia,
Cuando las iras del amor desamo;
Mas ¡cuán injustamente á la voz mia

La Vénus de la tierra invoco y llamo,
Teniendo yo la celestial que adora
Febo á la tarde y á la blanca aurora!
Oh sacra Vénus, tú, que, semejante
A la hija del cielo, darme puedes
Mas viva luz que el celestial diamante,
Pues su esplendente nacimiento excedes;
Que si del claro sol viene delante,
Tú de su luz espléndida procedes;
Que ser su hija es mayor gloria tuya
Que ser la estrella paraninfa suya.
Pues entre armiños más que blancas rosas
Nació tu ilustre y cándida pureza,
No Vénus de las ondas espumosas,
Sino del mar de la mayor grandeza,
De la madre de perlas mas preciosas
Que en su nácar formó naturaleza;
Unico parto de tan rica aurora,
Que con sus rayos los armiños dora;
Favorece la pluma que atrevida
La blanca rosa á tu alabanza ofrece,
No la que fué de púrpura teñida,
Que menos casta presuncion merece;
Si de nevada túnica vestida,
Sobre dorado campo resplandece,
Con los armiños de tu sangre ilustre
Tendrá inmortal valor y eterno lustre.
Aunque temo, ilustrísima María,
Que ha de juzgarse á error mi atrevimiento,
Porque es dar ley al tiempo, luz al dia,
A las flores color, alas al viento,

Perlas al mar y al alba que las cria,
Rayos á Amor, presteza al pensamiento,
Oro al planeta de la cuarta esfera,
Dar rosas á la misma primavera.
Nació encarnada del rubí sangriento
Que de Vénus vertió la planta herida;
No fué primero blanca, y del violento
Golpe en las zarzas con el pié teñida;
Ofrece la verdad el argumento
Que hoy se consagra á tu beldad florida,
En cuya mano cándida la veo
Mas bella que en las cumbres de Pangeo.
En fe del esperado matrimonio
Daba Cleopatra al ínclito romano
Dos perlas que crió, por testimonio
De su poder, el cielo soberano;
Deshizo la primera, y dijo Antonio:
«No es justo que le prive vuestra mano,
Reina de Egipto, á la naturaleza
Del testigo mayor de su riqueza.»
Quedó la perla sola, y fué llamada
Unica, por memoria de aquel dia,
En tus divinas partes retratada,
Oh fénix, ilustrísima María;
Si bien de union igual acompañada,
Te espera con aplauso y alegria
Florido en rico tálamo himeneo,
Que iguale la esperanza y el deseo.
Crece, planta feliz, crece dichosa,
Pues tu casa ilustrísima propagas
Con larga sucesion tan venturosa,

Que su temor prolífica deshagas;
En tanto, pues, escucharás la rosa,
Que tan alta esperanza satisfagas,
Para que sepan esas manos bellas
Que quien te ofrece rosas diera estrellas.
  Vénus, fuerza divina, que se cria
De aquellos movimientos naturales
Que, de los elementos simetria,
Hacen juntos los cuerpos celestiales,
Que amando á Adónis sol, sin quien se enfria,
Engendra plantas, hombres y animales,
Pues cuando mira en ángulos obtusos
De la generacion están exclusos;
  Tuvo principio, en opinion de algunos,
De la espuma del mar, de quien nacida,
No con vientos feroces importunos,
Sino del blando céfiro impelida,
Por escollos del mar, que de ningunos
Quiso aceptar asiento en la extendida
Concha de nácar y oro, navegando
La tierra, el mar y el viento enamorando.
  En la isla de Chipre le dió puerto,
Entre Siria y Cilicia, el mar Carpacio,
Donde en lo mas ameno y descubierto
Vénus fundó su espléndido palacio;
Del cual las horas, diosas del concierto,
Que miden á los tiempos el espacio,
Hijas bellas de Témis, en un vuelo
La trasladaron al empíreo cielo.
  Viendo los dioses su hermosura, intentan
Casarse enamorados y rendidos;

A Júpiter sus partes representan,
De eterna luz y resplandor vestidos;
Alegres los primeros se presentan
Marte y Apolo, entrambos encendidos
En rayos, en amor, en ira, en celos,
Confusion de la paz, ley de los cielos.
Marte pretende, fiero y arrogante,
Y en un pensil de plumas la celada,
Convertido en imágen de diamante,
Resplandeció con la fogosa espada;
Y cual si viera ejércitos delante,
La esgrime, de sangriento humor bañada,
Siguiendo al son de cajas su bandera
Todas las iras de la quinta esfera.
Apolo Cintio, con rëal decoro,
Rizas como en España las guedejas,
Vibrando el arco, y de las flechas de oro
Rayos de luz entre amorosas quejas,
Abrió de sus riquezas el tesoro,
Y porque son las fáciles orejas
Puertas de amor tambien, como los ojos,
Cantó en su dulce lira sus enojos.
Mercurio, hijo de Júpiter y Maya,
Cuya boca dió al cielo aquella via,
Que de cándida nieve el cielo raya,
Cuando la argiva prónuba le cria;
A quien la competencia no desmaya,
Celos, música, amor y valentia,
De dos tan altos dioses importuna,
A su industria remite su fortuna.
Pluton, que al repartir el mundo tuvo

A España y cuanto mira al Occidente,
El nombre que de Dios del oro obtuvo,
Mostró en los rayos de la torva frente;
Porque entonces Pluton mas libre estuvo
De la deformidad que el impaciente
Pecho movió, cuando á robar se inclina
A Céres en Sicilia á Proserpina.
Pan, dios de los pastores, testimonio
De la casta Penélope y Mercurio,
Que fué gloria y honor del matrimonio,
Así en el griego como el campo etrurio;
Bárbaro Arcadio y rudo Licaonio,
De la naturaleza humana espurio,
Apareció medio hombre, y su fiereza,
Oh Vénus, pretendiendo tu belleza.
Pero sin igualdad la de Vulcano,
Cuya deformidad de suerte enoja
En el cielo al planeta soberano,
Que de la grada celestial le arroja;
Este pretende ser dueño tirano
De Vénus celestial, y se le antoja
Que puede competir con su hermosura,
Que el propio amor es la mayor locura.
¡Oh cuántos que Vulcanos se casaron,
De los hurtos de Vénus se ofendieron!
Así del propio afecto se engañaron,
Por discretos y hermosos se tuvieron.
Finalmente, los dioses decretaron,
Y en este acuerdo unánimes vinieron,
Que fuese Vénus de Vulcano esposa;
Propia desdicha de mujer hermosa.

No de otra suerte dos valientes toros
Celosos riñen por la vaca amada,
Y por el monte van, bramando á coros,
A la dura palestra y estacada,
Donde vertiendo los abiertos poros,
Sangre y furor, en tanto conquistada
Del mas cobarde y flaco, está rendida,
El puesto en posesion y ellos sin vida.
Apenas asistió triste himeneo
Al tálamo fatal, la lumbre muerta,
Cuando á Vénus provoca su deseo,
Si fué verdad, porque parece incierta;
Dicen que en odio de Vulcano feo,
Cuya cara de sátiro, cubierta
De espesa barba, á deshacer se atreve
El blanco rostro como erizo en nieve.
De la caida que, del alto cielo
A la isla de Lémnos arrojado,
Dió Vulcano feroz, quedó en el suelo
En retrógrado cancro transformado;
Camello asirio de erizado pelo
No tiene en la cerviz mas levantado
Aquel monte deforme, que él tenia,
La parte que sucede y la que guia.
Mercurio, dios de industrias, advertido
De sus celos, buscó tales engaños,
Que de ellos dicen que nació Cupido;
Claro estaba, pues muere en desengaños.
Mas ¿cómo puede ser que haya nacido,
Si se implican sus glorias y sus daños?
Si tan tarde nació, y antes se amaba,

¿Quién era aquel amor y dónde estaba?
¿Con cuál amor se amaron sol y luna?
¿Qué paz de amor unió los elementos?
¿Cómo imprimió generacion alguna
Sin lazo de amistad sus fundamentos?
No pudo sin amor fuerza ninguna
Dar vida natural, que sus aumentos
Se deben á esta paz, á esta concordia,
Aunque en los elementos hay discordia.
Platon fué de opinion que habia nacido
Del cáos Amor, en confusion segundo
Cuando no es de dos almas admitido,
Y que era tan antiguo como el mundo.
A Poro, dios de la abundancia, ha sido
Dado por hijo; á Poro, dios fecundo,
Habido en Pénia, igual en la belleza,
Mas diosa del trabajo y la pobreza.
¡Oh fábula moral que nos enseñas
Que el firme amor ha de vivir desnudo!
Que puesto que interés rompe las peñas,
Jamás al verdadero romper pudo;
Amor que se conoce por las señas,
Solo en mirar, como si fuese mudo;
Que aunque engendrarle la abundancia es justo,
No es parto del poder, sino del gusto.
Siete veces el sol miró distinta
La línea equinoccial, y á los iguales
Trópicos declinando el áurea cinta,
Los ilustró de rayos solsticiales;
En tanto que el amor, que el mundo pinta
Con imperio en los dioses celestiales,

Iba creciendo en años y en engaños,
Mas detúvose el tiempo en estos años.
Viendo Vénus que el niño no crecia,
Y que otros siete y otros diez estaba
En los siete primeros que tenia,
Triste de verle no crecer, lloraba;
Díjole que la causa procedia,
Témis, á quien la Diosa consultaba,
De no tener hermano, porque ha dado
En no crecer Amor si no es amado.
Andaba entonces Marte riguroso,
Depuestas ya las aceradas mallas,
En la conquista de su rostro hermoso,
Sin ordenar asaltos á murallas;
Reducido el imperio fervoroso
A las de amor dulcísimas batallas,
Sin desdoblar al viento las banderas
Ni asistir á los fosos y trincheras.
Ya no sabes qué es guerra, ya no formas,
Marte cruel, en plano ó sobre montes;
Así en la hermosa Vénus te transformas,
Petriles, parapetos y esperontes,
Pomas, guardas, espaldas, plataformas,
Trabes, cortinas, caballeros, frontes,
Estradas, contrafuertes, fosos, plazas,
Tijeras, terraplenos y tenazas.
Ya son galas de paz, ya son diamantes
Lo que era hebillas y dorados pernos;
Suspiros son los rayos fulminantes,
Que imitan los de Júpiter eternos;
Vénus, que vió sus armas arrogantes,

Sus banderas, sus tropas y gobiernos
Rendidas á sus pies, quiso piadosa
Ser Pálas á su lado belicosa.
Nació de entrambos el muchacho Antéros,
Y en llegando á los años de Cupido,
Los dos crecieron juntos, verdaderos
Efectos de un amor correspondido;
Bien se puede engendrar de los luceros,
Mas no sin otro amor haber crecido;
Que hay de amar sin amor gran diferencia,
Hasta que llega á ser correspondencia.
Así es en la amistad: cuando el amigo
Al que le estima corresponde ingrato,
Que crece amado, y tiene por castigo
Poco amor, gran traicion y falso trato;
Mas vale declarado el enemigo,
Que no tener por sombra y por retrato
Un desleal espejo, que os asista
Tan diferente el alma de la vista.
El sol, suprema luz, entrar podia
Sin ser visto del bárbaro Vulcano;
Marte, aunque estrella, no alumbraba el dia,
Y para verla se esforzaba en vano;
Y como en claros rayos le vencia,
Y estaba de la tierra mas cercano,
Un mes, viéndole entrar, tuvo, por celos,
La tierra sin calor, sin luz los cielos.
El sol, en fin, para tan noble lumbre
Ejecutó la mas indigna hazaña
A que llega celosa pesadumbre
Cuando de ajeno amor se desengaña;

Dijo al herrero dios, que en la alta cumbre
Del Etna el hierro ardiente en agua baña,
Espirando por él orbes de fuego,
Fimeras de un instante heladas luego:
«¿Cómo sufres, Vulcano, tanta afrenta?
¿Cómo permites que te ofenda Marte?
Bastardos hijos en tu casa intenta;
En Antéros y Amor no tienes parte.
Ya el dios guerrero un mozo representa
Destos cobardes, cuyo estudio y arte
Se cifra en sus cabellos; cosa indina,
Que á los de mas valor los afemina.
»Ya la celada bélica no cubre
Su frente en los asaltos ni los sacos;
Mi corona de rayos la descubre,
Todos son para mí planetas flacos,
Ninguna escuridad mi fuerza encubre,
Penetro con mi luz montes opacos.
Yo los he visto; la venganza intenta;
Si no te mueve amor, basta la afrenta.»
Atento estaba el mísero marido
A la funesta relación de Febo,
Humilde el rostro pálido, teñido
En humo, en ira y en dolor tan nuevo.
«Oh sol, le dijo, ¡qué imprudente has sido!
¡Qué poco lustre de mi honor te debo!
A muchos guias; mas de tí me espanto,
Pues que, dándome luz, me ciegas tanto.
¡Oh cuántas veces miras malicioso
Cosas en que te engañas! Ni tú puedes
Entrar en todas partes, y celoso

Alientas con tus rayos las paredes;
Soñaste, sol, ó amante ó envidioso;
Dormiste, sol, de la verdad excedes;
Y ¿qué puede decir un sol dormido
De un planeta de luz de honor vestido?
»Vénus es mi mujer, Marte mi amigo,
Y tu enemigo, sol, que solo basta;
Pues ¿quien ha de creer á un enemigo
En deshonor de una mujer tan casta?
Contenta vive de vivir conmigo;
Montañas de oro y de valor contrasta;
Lo que has dicho en mi afrenta fué bajeza;
Mas eres sol, y dasme en la cabeza.»
Apenas Febo retiró su ardiente
Rostro, no sin temor, viendo culparse,
Cuando el agravio el ofendido siente,
Mas cuerdo en responder que fué en casarse;
A la fragua camina diligente,
Y en ella, de dolor, quisiera echarse;
Lloraba el hierro que abrasar queria,
Templando en agua el fuego que sentia.
No dijo nada á Estérope ni Bronte:
Quien mucho quiere hacer, no dice nada;
Pero en saliendo el sol en su horizonte,
Via su afrenta de su luz formada;
De dolor en dolor, de monte en monte
Andaba con el alma lastimada,
Pensando en el castigo, que un prudente
No resuelve lo grave facilmente.
Y viendo que morir era imposible,
Vénus, siendo inmortal, que muerte y diosa

Era imaginacion incompatible,
Por implicar contradiccion forzosa;
Hizo una red sutil, tan invisible,
Que la alta rueda del pastor famosa
Por sus cien ojos verla no pudiera,
Si cada verde pluma un lince fuera.
Daba una siesta albergue al dios guerrero,
Y á la diosa gentil un verde prado,
Donde un arroyo manso y lisonjero
Imitaba cristal al pié nevado;
Con la celada y el alfanje fiero
Jugaba Cupidillo, y del dorado
Escudo las figuras, que miraba
Relevadas en oro, codiciaba.
Reñian él y Antéros por las plumas,
El penacho rompiéndole entre tanto,
Que ya imitaba cándidas espumas,
Ya la morada flor del amaranto;
Son átomos y estrellas breves sumas
Con los diamantes del celeste manto;
Para igualar de Vénus los amores,
No tiene arena el mar ni el campo flores;
Cuando Vulcano con la red oprime
Los dos amantes y los dos rapaces,
Sin reparar que Vénus se lastime,
Desesperado ya de admitir paces;
No de otra suerte el corvo pico imprime
Aleto indiano en tímidas torcaces,
Que el vil herrero á los amantes pone
La red, y al cielo su delito expone.
Los dioses al Olimpio circunstantes

Miraron con envidia al dios guerrero,
Con celos á la diosa los amantes,
Y con dolor al afrentado herrero.
Como suelen los peces ignorantes
Estar entre la red, el fuerte acero
Romper querian, mas no fué posible;
Que era muy fuerte, aunque era imperceptible.
Pero á ruego de Júpiter salieron
Dando palabra Marte mal cumplida,
Que la que amando los peligros dieron,
No fué jurada cuando fué rompida;
Tantas, en fin, las amenazas fueron,
Que Vénus bella, de temor vencida,
De Marte se olvidó; que fácilmente
Muda su condición todo accidente.
Mas como Vénus tanto aborrecia
Al herrero, teñido en humo infame,
Que si apelar de la fealdad queria,
Que con las gracias hay fealdad que se ame,
Daba en la necedad y en la porfia,
Que no hay indignidad que mas desame
Quien tiene algun valor y entendimiento,
Presto quiso ocupar el pensamiento.
En estas pretensiones ocupada,
Casóse la gran Témis con Peleo;
La boda entre los dioses celebrada,
A que asistieron Vénus y Himeneo;
Mas nó siendo de nadie convidada,
Que fué delito en su soberbia feo,
La Discordia, que en gustos nunca es buena,
Injustamente la venganza ordena.

*

Una manzana de oro, á quien pudieran
Rendirse las hespéridas manzanas,
En el convite echó sin que la vieran;
Que tiene el cielo estrellas por ventanas.
Los dioses su hermosura consideran
Rubíes de Ceilan y tirias granas,
Y ven que donde mas dorada viene,
«Dése á la mas hermosa» escrito tiene.
Juno presuntüosa la pedia,
Como reina y de Júpiter esposa;
Pálas por la mayor sabiduría,
O porque fué de las batallas diosa;
Vénus por su hermosura y gallardía;
Aunque habiendo de ser la mas hermosa,
Yo sé quien la tuviera mas segura
Por ciencia, gracia, sangre y hermosura.
Reina de Troya Hécuba soñaba
Que una hacha ardiente trágica traia,
En que los patrios muros abrasaba,
Y por quien muertos á sus hijos vïa;
Con esto al tierno infante que lloraba,
Como que ya la soledad sentia,
Mandó que echasen Príamo á las fieras
O al mar desde sus playas y riberas.
Arquelao piadoso el niño cria,
Y en Ida monte fué pastor tan fuerte,
Que á cuantas fieras y ladrones vïa,
Hecho jüez los condenaba á muerte.
Júpiter, viendo que juzgar sabia,
De que es su voluntad á Juno advierte,
Que Páris juzgue de las tres cuál diosa

La puede merecer por más hermosa.
  Una mañana que el intonso Febo
En su amado desden resplandecia,
Y por engaño en el silvestre acebo,
Que no en la adelfa, porque rosas cria,
Milagro en Ida apareció tan nuevo,
Que el monte con la luz resplandecia;
Las fieras se escondieron, y sonoras
Las aves celebraron tres auroras.
  Páris, sabiendo el celestial decreto,
Mandólas desnudar; Juno, turbada,
Fué en pura nieve de su vista objeto,
Deponiendo la túnica estrellada;
Pálas, dejando el acerado peto,
Morena se mostró, pero labrada
En pardo mármol de Lisipo ó Fidia,
Modelo al arte y á la nieve envidia.
  Vénus en proporcion como en belleza
Un campo de cristal con tan sutiles
Líneas de azul, que la naturaleza
Quiso que hubiese mapas de marfiles.
Enmudeció el pastor; mas la firmeza
De su equidad, que no es para hombres viles,
Le tuvo al resolver la lengua muda,
Que cada cual por sí le pone en duda.
  Páris, ¿qué leyes la belleza tiene?
¿Qué Bártulos, que Baldos las escriben?
¿De qué romanos Césares proviene
Su justo imperio? ¿En qué provincia viven?
Si al tribunal de amor el gusto viene,
Y sus pleitos á prueba se reciben,

¿Quién hay tan loco, aunque le obligue el ruego,
Que juzgue la hermosura estando ciego?
Llegóse á Páris Vénus entre tanto,
Y díjole: «Mancebo ilustre, advierte
Que si por tu favor alcanzo cuanto
Merece el estimarte y el quererte,
Y en hermosura á todas me adelanto,
En amor te daré tan alta suerte,
Que no veas mujer que no te quiera,
Por tí suspire y por quererte muera.»
Era Páris un mozo que tenia
Veinte años, y hermosura que en mil años
No vió la verde selva en que vivia,
Edad dispuesta á amor, y amor á engaños;
Oyó el soborno que otra sangre cria,
De que tenemos tantos desengaños,
Y por Vénus juzgó, poco discreto,
Pues como fué la causa fué el efeto.
Perdióse Troya por quererte, Elena,
Engañado mancebo; corrió Xanto
Sangre en vez de cristal, y en vez de arena,
Difuntos cuerpos con horrible espanto;
Apenas le quedó piedra ni almena;
Sus muros yerba, sus memorias llanto
Volvió tu error, desesperada Juno,
Incitando las olas de Neptuno.
Vanagloriosa Vénus del suceso,
Y por la mas hermosa confirmada,
Aumentó vanidad, y fué el exceso
Contra su honestidad, amando, amada;
Criaron en un verde monte espeso,

Donde una fuente á Júpiter sagrada
De espejo á pocos álamos servia,
Las hermosas nayades que tenia,
Un joven, hijo de una planta hermosa,
Que era su madre y mirra se llamaba,
Que por esta maldad incestüosa
Aromáticas lágrimas lloraba;
Vióle una tarde Vénus amorosa
Pendiente al hombro la dorada aljaba,
Donde por alas, que otro amor le hacian,
Las plumas de las flechas le servian.
El arco indiano en la siniestra mano,
Los rizados cabellos daba al viento,
Corriendo tras las fieras por un llano,
A solo el gusto de la caza atento;
Detuvo el paso al cazador humano
Deidad divina, y con un mismo acento
Las almas suspiraron duplicadas;
Que suenan juntas cuando están templadas.
Amó de suerte Vénus amorosa
Este mancebo en Chipre, que olvidada
De su tercera esfera luminosa,
Hizo la selva habitación sagrada.
No os espante, Señora, que esta diosa
Tantas veces se rinda enamorada;
Que esta corteza fabulosa cria
Moral y natural filosofia.
Marte, envidioso del mancebo hermoso,
Y celoso de Vénus, llamó á Aleto,
Furia infernal, que á un jabalí cerdoso
De alma sirvió para tan triste efeto;

Cazaba Adónis por el bosque umbroso,
Mas fuerte en armas que en amor discreto;
Salió la fiera á él, murió á sus manos;
¡Oh celos del amor siempre tiranos!
  Lloraron las nayades de la fuente,
Gimieron las oreas y amadrías,
Las napeas tambien, y tristemente
Las aves por los olmos muchos dias;
Detuvieron los rios su corriente;
El monte derritió lágrimas frias,
Y Vénus, no pudiendo resistirse,
Quisiera ser mortal para morirse.
  Lloraba Cupidillo, que tenia
Amor á Adónis mas que al fiero Marte,
Que se espantaba dél cuando no via
Que el acerado arnés dejaba aparte;
Marte dolor y lágrimas fingia,
Que siempre tiene estratagemas y arte;
Solo vengado, y no celoso, Apolo
Con risa esclareció de polo á polo.
  Pareciéndole á Marte que podia
Volver á la amistad de Vénus bella,
Por selvas y por montes la seguia,
Tal vez en forma humana y tal estrella;
Por unas zarzas fugitiva un dia,
No vió la mas oculta, y puso en ella
El pié de nieve, que con un suspiro
Rubí fué rojo y cárdeno zafiro.
  De aquella sangre procedió la rosa,
En verde silla de un boton sentada,
Con cinco guardias, que su pompa hermosa

Tienen, cuando se extiende coronada;
Abrió por muchas hojas olorosa
La boca en tierna púrpura bañada,
Mostrando dentro, para mas decoro,
En vez de blancas perlas, granos de oro.
  Dicen que la culebra la primera
Vió la rosa bellísima nacida,
Y admirada de ver su roja esfera,
De tanta cantidad de hojas vestida,
La cortó sin temor, y lisonjera
De la boca sacrílega ceñida
A Júpiter la dió, cuyo presente
Le pagó con hacerla tan prudente.
  Admirados los dioses celestiales
De ver su rojo resplandor, temieron
Las desventuras otra vez fatales
Que á los muros de Troya sucedieron,
Y puestos en contiendas desiguales,
A Júpiter Tonante la pidieron:
Que Vénus por los hados no sabia
Que de su misma sangre procedia.
  Juno alegaba del pasado agravio
De la manzana de oro las razones;
Pálas, en su discurso docto y sábio,
El premio puso á Juno en opiniones;
Vénus, moviendo el amoroso lábio,
Cuyo coral con tantas perfecciones
A la rosa imitó, que parecia
Que buscaba lo mismo que tenia,
  Dijo: «Si yo de la manzana de oro,
Como la mas hermosa, tuve el premio,

Debida es esta rosa á mi decoro;
Que no diréis, oh númes, que os apremio:
Vuestro favor con mi justicia imploro.»
Pero en este retórico proemio
Juno furiosa replicó: «Pues sabes
Tus altas partes, tus costumbres graves,
»No quieras que de nuevo te las diga,
Oh gran madre de Amor; que aquesta rosa
No en el rubí con letras de oro obliga
Que la deba gozar la más hermosa;
Que el bello lazo que las hojas liga
No dice esta sentencia rigurosa;
Que donde ves carácteres cifrados
Sólo se enrizan átomos dorados.»
«Deja la pretension, pues no me igualas
En virtud, en grandeza y gallardia,
Pues calla la retórica de Pálas,
Donde está la razon de parte mia.»
Vénus, que de la suya flechas y alas
Del poderoso dios de amor tenia,
Así responde á la arrogante diosa,
Más encendida que la misma rosa:
«Siempre la castidad fué en las mujeres
El adorno mayor, la mayor gloria;
Mas muchas como tú, que la refieres,
Lo son tal vez por fuerza ó vanagloria.
¡Oh gran virtud! conozco que lo eres,
Si en la virtud hay fuerza meritoria;
Que si te amaran muchos, por ventura
Rindieras el valor á la hermosura.»
—»Calla, Vénus, le dijo entonces Pálas,

Si te dejan lugar tus desatinos;
Que bien conocen las etéreas salas
Si tiene Juno méritos divinos;
Como eres inficion, veneno exhalas,
Atrevimientos de una diosa indinos;
Mas si de mí tan mal hablado hubieras,
Bien sabes tú el castigo que tuvieras.»
De una en otra palabra, concertado
Con desiguales fuerzas y igual brio,
Quedó ya fijo término aplazado
Entre Vénus y Pálas desafio;
Pidióle á Marte un fuerte arnés prestado
La madre del Amor; ¡qué desvario,
Teniendo tales armas! Que hay sospechas
Que la Muerte y Amor trocaron flechas.
Marte le dió unas armas de diamante,
Toda la guarnicion y hebillas de oro,
Con que Vénus salió mas arrogante,
Y su hermosura con mayor decoro;
Estaba la celada fulgurante
Vertiendo por un monte de tesoro
Otro de blancas plumas, que partia
Trémula, entre hilos de oro, argenteria.
Como por la belífera celada
La Diosa descubrió los ojos solos,
Parecia de piedras estrellada
La esfera celestial y los dos polos;
Pero de tales soles adornada,
Que no sufriera el mundo dos Apolos,
Templó su misma nieve sus porfías,
Por no abrasar las almas y los dias.

Una banda de guerra, que remata
Un flueco de oro y perlas, dividia
El peto sobre el hombro, que dilata
Á la famosa espada que ceñia;
Un tonelete de morado y plata
Con variedad de luz resplandecia,
Causada de los índicos diamantes
Entre follajes de oro rutilantes.

Los coturnos, ciñendo poca nieve,
En bien hecha coluna le adornaban,
Dando al honor la parte que se debe,
Y que rosas de nácar ocultaban;
Tiernas á su furor, la estampa breve
Las menudas arenas imitaban,
Cuando Pálas llegó, menos airosa,
Y mas ejercitada y belicosa.

Vénus, sacando la fogosa espada,
Le dijo, estando la victoria en duda:
«Pálas, mejor te ha de vencer armada
La que en las selvas te venció desnuda.»
La Diosa, en ira y en rigor bañada,
La cuchilla sacó, respondió muda,
Y caladas las vistas, el son fiero
Sonó en las armas del templado acero.

No suele rayo en el horrible trueno
El aire dividir con mas ardiente
Furia, que el cielo fúlgido y sereno
El planeta ceptrífero elocuente;
Desparte la batalla, y de ira lleno
Hace que cada cual partirse intente
Por diverso camino, á cuyo efeto

Les muestra de los dioses el decreto.
  Júpiter, viendo que con este ejemplo
La discordia los cielos turbaria,
Puso la rosa en un famoso templo,
Que en una selva sacra á Flora habia;
Aquí con nuevas cuerdas y arco templo
La mal sonora lira y la voz mia;
Que llega la ocasión, Vénus hermosa,
En que se ha de cantar tu blanca rosa.
  En fin, la carmesí depositada,
Y en digno adorno de los dioses puesta,
Por deidad de las ninfas visitada,
A la vergüenza instituyeron fiesta;
La rosa agradecida y venerada
Quiso pagar la devocion honesta,
Dando el rojo color que le pedian
A cuantas á su templo concurrian.
  En estos bosques á Diana trina,
Sagrada, hermosa y cándida doncella,
Habitaba Amarílida divina,
Quebrada de color, aunque muy bella;
Tanto la rosa á su oracion se inclina,
Que el carmesí color que puso en ella,
No solo la imitaba, mas vencia;
Que en fin con alma la color tenia.
  No sale libre ya clavel hermoso
De la verde prision al aire puro,
Como estaba la ninfa, qué el precioso
Color realzaba claro en rojo oscuro;
Ni sale del boton mas espacioso
Antes del sol, de marchitar seguro

Círculo de hojas en la malva indiana,
O en la peonía de color de grana.
  Negro el cabello, aunque en las puntas claro,
Sutiles hebras por la frente pierde,
En quien el cielo sobre mármol paro
Puso dos soles de esmeralda verde;
Dormida luz con artificio raro
Para matar mejor, cuando recuerde,
Los acompaña con tan dulce risa,
Que antes de herir de la traicion avisa.
  Púrpura escura en los realces clara
La boca, que rubí, que perlas era;
Perdiérase el amor si la mirara,
Y se hallara tambien si se perdiera;
Cuya voz quien dichoso la escuchara,
Y el movimiento de los labios viera,
Pensara que algun aire manso hacia
Con dos medios claveles armonia.
  Cuando al pecho llegó naturaleza,
Despues de hacer milagros tan inmensos,
Suspendióse de ver tanta belleza,
Y de suspensa los dejó suspensos;
Amor tambien, depuesta la aspereza,
Y admirado de ver fuegos intensos
En dos balas de nieve, no se atreve
Con tantos rayos á tan poca nieve.
  Tan bien hechos marfiles enlazaba
La sandalia que el pié le descubria,
Que en jazmines portátiles andaba,
Y las mosquetas cándidas vencia.
Si en algun arroyuelo se bañaba,

Y otro no lejos dél bañar la vía,
Se encontraban los dos con tales celos,
Que en batalla de amor quebraban hielos.
  Cuando es de su divino entendimiento
Intérprete la lengua, ¿qué sibila
Fué de la antigua edad mayor portento?
Panales de oro de la voz destila;
A lo amoroso de su dulce acento
Rindan sus versos Safo y Telesila,
Su harpa Euterpe, y á sus manos bellas
Las cuerdas que volvió la lira estrellas.
  Celosas las napeas y nayades,
Porque en habiendo envidia el amor cesa,
Escondieron, corridas, sus beldades,
Ya en ondas de cristal, ya en selva espesa.
Quisieran las olímpicas deidades
Probar las armas en tan alta empresa;
Mas Júpiter supremo templó luego,
Mostrando inclinacion, su dulce fuego.
  Y contemplando la belleza rara
De Amarílida, un dia que en la amena
Selva, al espejo de una fuente clara,
Peinaba la madeja, de ondas llena,
Así se enamoró; que no repara
En lo que el vulgo bárbaro condena
Un poderoso puesto en alto asiento,
Si tiene un amoroso pensamiento.
  Y como hallaba en su rëal decoro
Tan justa resistencia, transformado
Tal vez en blanco cisne, en rojo toro,
O bebe del cristal ó pace el prado.

Aquí no le valió la lluvia de oro,
Que teniendo Amarílida tratado
Casar con un pastor, él la guardaba,
Y ella á sí misma cuando ausente estaba.
Juno, viendo que Júpiter perdia
La autoridad de un dios que gobernaba
El cielo, el mar, la tierra, el aire, el dia,
Si no fué que los celos disculpaba,
Tomó la rosa que en el templo ardia,
Con la color que en púrpura bañaba,
Y transformóla en nieve blanca y pura,
Por quitar el color á la hermosura.
Esta fué la primera blanca rosa
Que vió en selva ó jardin pastor ninguno,
Que siendo sangre de la idalia diosa,
En nieve la volvió la airada Juno.
¡Salve, fúlgida estrella, que lustrosa
Teñiste en blanca paz, sin rayo alguno,
Las hojas de tu cándida corona!
Tarde te ví; la dilacion perdona.
Salve otra vez, imágen soberana
De la lealtad, la gracia y la inocencia;
Prudente vírgen, que naciendo cana,
Bien muestras en tus hojas la prudencia;
Libro de la amistad sincera y llana,
En cuyas hojas para toda ausencia
Escribe la verdad sus aforismos,
Que son del cielo los preceptos mismos.
Admiradas las ninfas y las drías,
Con mil suspiros, ansias y congojas
Se quejaron de Juno muchos dias,

Cándidas viendo las purpúreas hojas,
Y murmuraron por las fuentes frias,
Que ya eran blancas las que fueron rojas,
Siendo tan casta, oh rosa, tu hermosura,
Que naciste con guarda en nieve pura.
Júpiter, no queriendo dar disgusto
A Juno en deshacer la blanca rosa,
Y porque, fuera de que no era justo,
Le pareció mas pura y mas hermosa,
Como jüez igual, discreto y justo,
De dos colores la formó vistosa;
Pero con las de nácar fué tan franco,
Que no dejó seis hojas á lo blanco.
Amarílida bella, componiendo
De rojo y blanco el rostro delicado,
Las hojas de la rosa repartiendo,
Dejóle en nieve y púrpura bañado;
Jazmin á los claveles añadiendo,
Quedó perfectamente matizado,
Rogándole las ninfas de las flores
Que las dejase trasladar colores.
No quedó fauno, sátiro ó sileno,
Pastor en selva ni vaquero en prado,
Que no la amase, y de sí mismo ajeno,
No viese en su descuido su cuidado;
El aire estaba de suspiros lleno,
Revuelto el monte, atónito el ganado,
Porque todo era celos, todo amores,
Despues que se vistió de dos colores.
Airadá Juno, su coturno enlaza,
Y á la tierra deciende en presto vuelo;

La rosa en varias partes despedaza;
Lo rojo y blanco van cubriendo el suelo;
La tierra, como puede, las abraza,
Y las produce, con favor del cielo,
En diferentes ramas, muchas rojas,
Y pocas blancas, como menos hojas.
  Desta suerte nació la blanca rosa,
Oh clara y ilustrísima Maria,
Cándida, pura, casta, honesta, hermosa,
Y en menos cantidad desde aquel dia;
Pero si llega la sazon dichosa
Que pueda dilatar la pluma mia
En vuestras dulces bodas y himeneo,
Veréis epitalamio mi deseo.

LOPE FÉLIX DE VEGA CARPIO.

ÍNDICE.

Páginas.

Prólogo del traductor español..... 7

Observaciones sobre el cultivo de los rosales en macetas..... 41

Rosas en macetas..... 81

Antología de la rosa..... 97

OBRAS ORIGINALES

DEL TRADUCTOR ESPAÑOL DE ÉSTA.

De la propiedad literaria: 1861.

Legislacion de la propiedad literaria en España: 1863.

Biarritz y sus alrededores. Guia del viajero español en Bayona, Biarritz, Cambo y San Juan de Luz: 1864.

El Averiguador. Tercera época: 1876.

Memoria acerca del ferrocarril de Murcia á Granada: 1878.

3 2044 102 810 116

~~93~~